



**DEPARTAMENTO DE ECONOMIA – UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL SUR**

TRABAJO DE GRADO DE LA LICENCIATURA EN ECONOMIA

**EXCLUSION SOCIAL, DESIGUALDAD Y
VULNERABILIDAD: SUS PUNTOS DE ENCUENTRO
Y DESENCUENTRO. LA SITUACION EN
ARGENTINA.**

ALUMNO: Hernán Rodríguez

PROFESORES ASESORES:

London, Silvia

Ibáñez Martín, María María

DICIEMBRE 2016

INDICE

Introducción	2
I. Marco Conceptual	
Exclusión Social	3
Pobreza	8
Desigualdad Social	12
Vulnerabilidad Social	17
II. Indicadores	
Indicadores de exclusión social, vulnerabilidad social y pobreza multidimensional	20
III. Análisis de estadística descriptiva	30
IV. Conclusión	52
Referencias Bibliográficas	54
Anexo	58

INTRODUCCION

La exclusión social es un proceso por el cual se deniega a personas o grupos el acceso a oportunidades y servicios limitando su funcionamiento, y como resultado disminuyendo su bienestar. Estas limitaciones afectan el comportamiento, la disposición de recursos y el acceso a instituciones por parte de estas personas o grupos excluidos de manera tal que entorpecen sus capacidades para funcionar y, por lo tanto, para adquirir o emplear aptitudes que tienen valor en una economía de mercado. El concepto de exclusión social expande el enfoque económico al tratar temas como pobreza y marginalidad rescatando diferentes dimensiones sociales políticas, económicas, y culturales poniéndolas bajo una misma categoría.

El aporte del concepto de exclusión sirve para abordar situaciones de privaciones diversas originadas por distintas trayectorias pero que comparten denominadores comunes que permiten agruparlas. Este nuevo enfoque supera el análisis dicotómico de las usuales conceptualizaciones, pobres-no pobres, incluidos-excluidos reconociendo que existen situaciones intermedias y permitiendo una descripción de la sociedad más completa que incorpora la heterogeneidad de las formas de vulnerabilidad y el dinamismo de las desigualdades que caracterizan a la actual estructura social. (Minujin, 1999)

El presente trabajo tiene como objetivo plantear una discusión crítica sobre el concepto de exclusión social desde su perspectiva teórica y empírica. Para tal fin, el primer apartado comienza con una revisión conceptual, partiendo de las definiciones de desigualdad, vulnerabilidad, pobreza y exclusión social, buscando establecer los puntos de encuentro y desencuentro de los cuatro conceptos teóricos. Luego de exponer los conceptos, en el segundo apartado, se estudian los determinantes y los principales indicadores que se utilizan para mensurar el fenómeno. En el tercer apartado, utilizando valores estadísticos secundarios tomados de las bases de datos de INDEC/SITEAL/SEDLAC, se realiza un análisis de estadística descriptiva sobre la situación de Argentina. Por último, en base a la bibliografía e información analizada, se presentan las conclusiones del trabajo.

I. MARCO CONCEPTUAL

Exclusión

Definir el concepto de exclusión social ha sido objeto de investigación a lo largo de las últimas 5 décadas. La aparición del término dentro de la discusión política de la década del 60 en Europa y su traslado al resto de los escenarios internacionales, favoreció la preocupación por definir el fenómeno, diferenciarlo de la pobreza y encontrar una manera de medirlo.

La exclusión social es un proceso social, político y económico dinámico, por el cual se deniega a personas o grupos el acceso a oportunidades y servicios de calidad. De acuerdo con Sen (1999), estos procesos sociales, limitan el funcionamiento de ciertas personas y grupos y como resultado disminuyen su nivel de bienestar. Este proceso afecta el comportamiento, la disposición de recursos y/o el acceso a instituciones por parte de personas o grupos de manera que entorpecen sus capacidades para funcionar y, por lo tanto, para adquirir o emplear aptitudes que tienen valor en una economía de mercado. Sen relaciona el concepto de exclusión social con el de *capabilities* (capacidades), interpretándolo como la exclusión de las relaciones sociales significativas que conlleva la privación de otras capacidades (acceso al crédito, oportunidades laborales, educación) favoreciendo la conformación de focos de pobreza (Sen 2000).

Los orígenes del término exclusión social comenzaron en gran medida por los aportes teóricos de la expresión desarrollados por clásicas figuras de la sociología como Marx, Engels, Durkheim, Tonnies, Bourdieu y Parkings renombrando sus concepciones de alienamiento dual de “la clase social” y la dinámica “dentro-fuera”. No obstante, el otorgamiento del término exclusión social se le asigna a Lenoir (1974) en su obra *Les exclus: un Français sur dix* interpretando que el fenómeno de la exclusión social presenta rasgos y características particulares (Rubio y Monteros, 2002).

Silver (1994) argumenta que el debate sobre la exclusión comenzó en Francia en la década de 1960 para reformular un término ideológico de los pobres a los excluidos. El concepto no llegó a difundirse hasta la década de 1980 con la crisis económica, comenzó a aplicarse de forma gradual para caracterizar a un número cada vez mayor de categorías que se

encontraban en desventaja social, dando lugar a distintas definiciones para poder englobar nuevos problemas y nuevos grupos sociales (Paugam et. al., 1993). La autora postula que el discurso de la exclusión social se difundió rápidamente en el resto de Europa. En 1989 el Consejo de Ministros de Asuntos Sociales de la Comunidad Europea incorporo el término en una resolución con el fin de combatir la Exclusión Social y promover su integración, destacando su carácter multidimensional y siendo un fenómeno que se desarrolla en diversos ámbitos de la sociedad. También en la misma resolución se argumenta que la evolución estructural y sociocultural de la sociedad y, particularmente, la evolución del empleo podrían ser las principales causas de tal proceso.

Jiménez Ramírez (2008) define a la exclusión social como un proceso multidimensional que acumula, combina y separa tanto a individuos como a colectivos sociales de derechos sociales importantes (el trabajo, la educación, la salud, la cultura, la economía y la política) a los que otros sí pueden acceder. La autora expone que *“La exclusión social está muy relacionada con los procesos que más se vinculan con la ciudadanía social, es decir, con aquellos derechos y libertades básicas de las personas que tienen que ver con su bienestar: trabajo, salud, educación, formación, vivienda, calidad de vida”* (Jiménez Ramírez, 2008, p.174). Entonces, la exclusión se produce en función de distintos factores de riesgo que se interrelacionan entre sí, que pueden ser: dificultad en el acceso a la educación, pobreza haciendo referencia a nivel de ingreso, carencia de vivienda, dificultad en la integración laboral, pérdida de empleo o desempleo, desestructuración familiar; dificultades para el acceso y aprendizaje a nuevas tecnologías, etc.

Por su parte Castells (2004), otro autor que aboca varias de sus investigaciones a la temática, sostiene que la exclusión social es un proceso -no una condición- en cual las fronteras van cambiando en el tiempo y en el lugar de análisis. Por lo tanto, quien o quienes son excluidos hoy pueden dejar de serlo mañana y viceversa dependiendo de la educación, las características demográficas, las políticas públicas, los prejuicios sociales, las prácticas empresariales y de las posibilidades de participación en el intercambio. Define el término exclusión social como *“... el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma*

dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado” Castells (2004, p. 98).

El concepto suele interpretarse como oposición a los términos de integración social e inclusión social. Tezanos (1999) describe que la exclusión social implica una cierta imagen dual de la sociedad en la que existe un sector integrado y otro excluido. El estudio de la exclusión social debe ser interpretado a todos aquellos grupos sociales o individuos en un momento dado se encuentran de un lado o del otro de una línea que separa la inclusión y la exclusión. El autor expone que hay que interpretarlo *“como parte de un proceso en que se pueden identificar diferentes estadios, que van desde un alto grado de integración social hasta las más completas de las postergaciones”* (Tezanos 2001, p. 171). También explica el proceso dinámico que conduce de la integración social a la exclusión, describiendo que éste se puede recorrer en mayor o menor grado en función a una gran cantidad de variables o ámbitos. Así, las combinaciones sociales resultan numerosas y dan lugar a trayectorias finales diferentes a pesar de partir de condiciones de origen similares. Dentro de las variables más relevantes se reconocen las laborales, económicas, culturales, personales y sociales. A su vez, se reconocen diferentes elementos de integración y exclusión, existiendo una influencia recíproca que puede dar lugar a trayectos personales en los que inciden variables vinculadas tanto a las condiciones particulares de los individuos como a circunstancias del contexto político, económico, social o cultural. La exclusión social *“debe ser entendida como la etapa final de procesos subyacentes bastantes complejos, de los que nadie puede quedar totalmente prevenido en una sociedad de riesgo”* (Tezanos 2001, p. 173)

Siguiendo con esta visión dicotómica incluidos-excluidos, Minujin (1999) explica que los conceptos de exclusión social e inclusión son relativos y no absolutos, implicando su pensamiento en términos dinámicos y como instancias relacionadas entre sí. La condición de relativo implica que se relaciona con lo que una sociedad en particular define como inclusión y exclusión en un momento de su historia. Si una sociedad define a la inclusión de un individuo a partir de la ocupación en un sector dinámico de la economía, con empleo registrado, protección social (cobertura médica, seguro contra accidentes y previsión social), con un salario acorde a la cantidad de integrantes que integra el grupo familiar, con

acceso a mayores niveles de instrucción, con la capacidad de desarrollar distintas capacidades, la exclusión será justamente su opuesto (Veclir, 2010). Es así como Minujin (1999) expresa a la exclusión social como una *“acumulación de desventajas de distinta índole”* (p. 60).

Otros autores consideran que estar socialmente excluido implica encontrarse al margen de una serie de derechos que le proporcionan bienestar a las personas o grupos como la salud, el trabajo, la educación, formación, vivienda, calidad de vida, etc (Rojas e Ibañez Martín, 2016). Rojas e Ibañez Martín (op. Cit), destacan a su vez la importancia que tiene el acceso a los recursos indispensables para desarrollar una vida digna haciendo principal énfasis en el acceso energético y la educación. De esos derechos se destaca como central el derecho al trabajo debido a que *“para la mayoría de las personas, el trabajo no sólo es el único medio de conseguir los recursos necesarios sino también su forma de participación importante* (Pérez, Sáez y Trujillo, 2002, p. 59).

En concordancia, Castells (2004) destaca la falta de trabajo regular como fuente de ingresos siendo, en última instancia, el mecanismo clave para la exclusión social, *“... tal posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular al menos para un miembro de una unidad familiar estable. De hecho, la exclusión social es el proceso que descalifica a una persona como trabajador en el contexto del capitalismo”* (Castells 2004, p. 98). La esfera laboral y la formativa son primordiales en el análisis de la exclusión social por la vinculación y la reciprocidad que tienen entre ellas. La esfera laboral está sufriendo una serie de cambios económicos, financieros y tecnológicos que configuran el entorno excluyente y excluido existente. La exclusión se considera como una cualidad arraigada en la estructura social, el cambio tecnológico transformó al modelo fordista y la globalización desarrolló un mercado mundial generando una serie de cambios profundos en el sistema productivo que modificó el tipo de trabajo y las condiciones que se ofertan. Estos cambios se relacionaron con una tendencia a altos índices de trabajos temporales y rotación de empleo, explotación en el trabajo y desempleo (Jiménez Ramírez, 2008). Beck (2000) argumenta que lo que se pone en juicio es la concepción del trabajo como elemento estructurante de la vida, de la integración y de las relaciones sociales. El trabajo condiciona la vida personal y social y a

través de él las personas obtienen los recursos que necesitan para sobrevivir y acceder a productos y servicios necesarios para encontrarse socialmente integrados. Castel (1997) explica que se desarrolla un proceso de desintegración de la sociedad salarial donde el trabajo deja de ser el gran eje integrador, el gran organizador de la vida. Esto se da, entre otras cosas, debido a la tecnificación de los procesos productivos, a estructuras más laxas en las empresas, fenómenos como subcontratación y precarización. La crisis de la sociedad salarial perjudicó a grupos que no pudieron adaptarse a estas transformaciones y que pagaron los costos de la política económica y social del neoliberalismo, cayendo en situaciones de vulnerabilidad o en situaciones de acumulación de carencias propias de la exclusión social.

A su vez, otros autores como Jiménez Ramírez (2008), Kessler (2011) y Subirats et al. (2002) sostienen que el factor educativo juega un rol importante en el proceso de exclusión social sobre todo si se tiene en cuenta la relación que existe entre nivel educativo y el desempleo, y en consecuencia el trabajo como mecanismo de integración social. La formación y la educación contribuyen en el desarrollo social y personal, colaborando con la conformación de competencias para facilitar la integración en el mercado laboral. Sen (1999) argumenta que una sociedad será equitativa si su población presenta igualdad de oportunidades en la elección de estilos de vida y funcionamientos. En particular, la educación representa uno de los fines del desarrollo, siendo una capacidad fundamental cuyo acceso inequitativo es fuente de desigualdades en otras esferas de la vida. En este sentido, el sistema educativo puede generar mecanismos internos de desigualdad y exclusión, tal como la segmentación educativa, la segregación del alumnado, la conformación de circuitos con calidades educativas disímiles (Formichella, 2010; Ibañez Martín, 2015). A su vez, en el ámbito educativo existen una serie de factores que pueden ser determinantes de exclusión social o que de alguna manera obstaculizan el proceso de integración, entre los que pueden mencionarse analfabetismo, niveles educativos bajos, abandono del sistema escolar, fracaso escolar. El sistema educativo es un subsistema dentro de la sociedad por lo que se ve afectado cuando se producen cambios a nivel general; independientemente de esto, la escuela debe ser uno de los medios más importantes para potenciar procesos integradores e incluyentes (Ramírez, 2008).

Es así, que algunos autores (Kessler, 2011) sostienen que la multidimensionalidad de la exclusión está dominada por tres categorías: la educación, el trabajo y la salud. Estas condicionan el posicionamiento del individuo frente al resto de las “cosas relevantes” a las que debe acceder. Es decir, un individuo que no ha logrado un buen nivel educativo y que, a su vez, ha tenido problemas nutricionales en su infancia ve limitadas sus chances de acceder a un trabajo formal, bien calificado y pago. El nivel educativo condiciona la capacidad que tienen las personas de razonar y elegir, de acceder a nuevas tecnologías, entre otras cuestiones. Por su parte, el acceso al mercado laboral determina no sólo la capacidad económica de las personas sino también (al igual que la escuela) su capital social y su participación- relación con la sociedad.

Tal como postula Atkinson (2000) la persistencia de la exclusión en ciertas esferas de la vida puede llevar a la auto-exclusión en otras y a las expectativas pesimistas sobre las generaciones futuras y el futuro cercano.

Pobreza

Una gran discusión luego de la aparición del concepto de exclusión fue su diferenciación conceptual con el término, ya conocido, de pobreza. En los 60'el concepto de pobreza mayormente utilizado coincidía con un fenómeno unidimensional, utilizando la pobreza por ingresos como indicador. Éste insinúa la carencia de factores materiales suficientes para atender las necesidades básicas para vivir de forma digna. Tezanos (1999) sostiene que pobres son aquellos que carecen de los medios o factores materiales cuantificables que en una sociedad determinada considera como mínimo vital necesario para vivir de manera adecuada en un momento determinado. *“Pobre es quien carece de estos medios, y por lo tanto, lo es en sentido contextual, en función del propio desarrollo global y de los estándares de la sociedad en la que vive”* (Tezanos, 1999, p. 17).

La Comisión Nacional de las Comunidades Europeas (1992) afirma que la exclusión social es una noción dinámica que permite distinguir los procesos y las situaciones que producen tales procesos. A diferencia de la noción de pobreza por ingresos, que generalmente se interpreta con bajos niveles de ingreso, la exclusión social acentúa el carácter

multidimensional de los mecanismos por los que las personas, grupos, o colectividades quedan excluidos de distintas prácticas sociales, de la participación de intercambios y de ciertos derechos sociales que conforman la integración. La exclusión social no se limita sólo a la escasez de recursos financieros, sino también incorpora la salud, el acceso a servicios, el empleo, el acceso a vivienda, participación ciudadana, acceso y participación institucional.

Si se contraponen los conceptos de exclusión social y de pobreza por ingresos, es notable que aunque pueden tener aspectos comunes no son exactamente lo mismo, pero sí tienen un espacio de intersección. En general, la pobreza es casi siempre la forma en la que se manifiesta la exclusión (Jiménez Ramírez, 2008). Los factores que producen exclusión social siempre que no impidan obtener los ingresos necesarios para obtener una vida aceptable no generaran pobreza. Es decir se puede estar excluido y no necesariamente ser pobre y viceversa, por lo tanto el concepto de exclusión social se encuentra muy útil para analizar todas situaciones en las que se padece una privación que va más allá de lo económico (Tezanos, 2001). Minujin (1999) afirma que pobreza y exclusión social no deben verse como conceptos en competencia o contrapuestos, sino que al considerarse en conjunto, enriquecen el análisis social.

Es así, que si se considera la pobreza por ingresos entonces resulta fácil distinguirla de la exclusión social. La pobreza es unidimensional, hace referencia sólo al acceso a bienes y servicios económicos, se mide en un momento puntual del tiempo.

En base al trabajo de Ramirez (2008) el Cuadro 1 muestra las diferencias y características de los conceptos de exclusión social y pobreza unidimensional. Para medir pobreza por ingresos, se utiliza el método indirecto, el de línea de pobreza, línea de indigencia. El concepto de línea de indigencia (LI) implica establecer si las personas o los hogares cuentan con ingreso suficiente como para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas (Canasta Basica de alimentos CBA en Argentina). Quienes no superen ese umbral serán considerados indigentes (pobreza extrema). Del mismo modo, la medición de pobreza a través de la línea de pobreza (LP), establece a partir de la percepción de ingresos la capacidad de superar un umbral de canasta básica de alimentos y ampliarlo con la inclusión de bienes y servicios no

alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud) Canasta Basica Total o CBT. Quienes no superen el valor de la CBT serán considerados pobres (Conconi y Ham González, 2007).

Cuadro 1. Diferencias exclusión social y pobreza.

Categorías de Diferenciación	Pobreza basado en el metodo indirecto	Exclusión Social
Dimensiones	Unidimensional (económica)	Multidimensional (aspectos laborales, educativos, culturales, sociales, económicos,...)
Carácter	Personal	Estructural
Situación	Estado	Proceso
Distancias Sociales	Arriba-abajo	Dentro-fuera Incluido-excluido
Tendencias sociales asociadas	Desigualdad social	Dualización y fragmentación social
Noción	Estática Absoluta	Dinámica Relativa
Afectados	Individuos	Colectivos Sociales

Fuente: (Ramírez, 2008)

Sin embargo, la diferenciación entre exclusión social y pobreza se dificultó aún más con la aparición de autores que comenzaron a considerar la última como un fenómeno multidimensional. Sen (2000) critica la pobreza por ingresos y sostiene que no hay una correspondencia estrecha entre la pobreza vista como escasez del ingreso y la pobreza vista como incapacidad para satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales (Sen 2000b, citado por Conconi y Ham González, 2007). La pobreza no debe medirse sólo según el acceso a bienes materiales y sociales, es necesario que los individuos tengan la capacidad de utilizarlos eficazmente, que les permita ser libres para procurarse su bienestar y elegir el estilo de vida que desean llevar adelante (Formichella, 2010).

Sen sostiene que transformar el ingreso en capacidades básicas puede variar de manera significativa entre los distintos individuos porque se deben tener en cuenta variables como la edad, el sexo, la localización, en las que tiene escaso control. Por ejemplo, dos individuos de distintas edades -uno joven y el otro anciano- pueden tener el mismo ingreso pero al segundo se le hace más difícil convertir el ingreso en capacidad y podría requerir más ingreso (para medicinas, atención médica). De esta manera utilizar una línea de pobreza que no varíe entre las personas, puede ser muy equivocado para identificar y evaluar la pobreza (Sen, 1996). El autor propone definir la pobreza en términos de la privación de capacidades buscando alejarse del concepto tradicional de pobreza medida por ingresos y extendiéndolo a un nivel de privación multidimensional. De esta forma, remarca que los individuos no son solamente pobres en base a su nivel de ingreso sino que existen dimensiones adicionales. En lugar de hacer énfasis en los bienes materiales hay que fijarse en las capacidades del individuo para poder vivir el tipo de vida que valora. Es decir, analizar la pobreza como limitación de la libertad de los individuos (Conconi y Ham González, 2007).

Conconi y Ham González (2007) establecen las siguientes dimensiones en base a las ideas de Sen de acuerdo a que constituyen un núcleo de una “vida normal”: obtener educación básica, gozar de buena salud, tener una buena calidad de vida, mantener relaciones sociales, vivir en un ambiente limpio y seguro, poseer un ingreso adecuado, participar en la vida política, habitar en una vivienda adecuada, ser capaz de obtener un trabajo, gozar de buena salud. La multidimensionalidad aparece así en el concepto de pobreza, al incorporar la concepción de las capacidades y del bienestar más allá del acceso a bienes y servicios económicos. En este camino se elabora en el año 2010 el Índice Multidimensional de Pobreza en el marco de Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI). Dicho incorpora indicadores de educación, salud y condiciones de vida para medir el nivel de pobreza de las economías. En su construcción, OPHI (2007) reconoce la relevancia de considerar a la pobreza como un fenómeno multidimensional y contemplan el marco de *capabilities* propuesto por Sen para la construcción del indicador.

En el intento de separar ambos conceptos, Barros et al. (1996) postula que la principal diferencia entre exclusión social y pobreza es que pobreza se refiere a un atributo de las

personas que se visualiza como una situación estática que corresponde sólo al grupo afectado. En cambio, la exclusión social adopta una perspectiva relacional, que involucra tanto a incluidos como a excluidos. En este sentido, la pobreza puede considerarse como un estado mientras que la exclusión un proceso. Por otra parte, la pobreza se relaciona con cuestiones de índole y acceso económico, mientras la exclusión contempla cuestiones relativas a la participación en la sociedad, el acceso y la comprensión de las instituciones y la percepción.

Desigualdad Social

Ray (2002) describe a la desigualdad económica como una disparidad que permite a una persona ciertas opciones materiales y se las niega a otras. Esta afirmación es más cierta cuando se estudian las disparidades económicas existentes dentro de un mismo país porque de esta manera se puede considerar que algunas cuestiones generales afectan a todo el mundo de la misma manera. Dependiendo del contexto hay que analizar la distribución de los flujos actuales de gasto y renta, la distribución de la riqueza (stock de activos) o la distribución de la riqueza obtenida a lo largo de toda la vida. La renta actual brinda información sobre la desigualdad existente en un momento dado, pero su repercusión es escasa en el sistema económico siempre que sea temporal. Lo importante es que exista la posibilidad de movilidad social. En un simple ejemplo en donde existen dos sociedades, en una hay menor desigualdad existente pero no existe movilidad social (el trabajo es rígido) y en la otra hay mayor desigualdad existente pero hay posibilidad de movilidad social (las personas pueden migrar de un trabajo a otro), si medimos la desigualdad en un momento del tiempo la primera parece más igual. Sin embargo, el hecho de que cada tipo de trabajo sea rígido o fluido tiene consecuencias sobre la verdadera distribución de la renta. Op. cit).

Ray (2002) también destaca que es importante saber no solo cuánto gana la gente sino cómo lo gana, distinguiendo entre distribución funcional de la renta y distribución personal. La distribución funcional es la que muestra los rendimientos que obtienen los diferentes factores de producción, como el trabajo, el capital, la tierra, etc. La distribución personal analiza cómo poseen los miembros de la sociedad estos factores de producción. Advierte que la distribución funcional suministra información sobre la relación entre desigualdad y otros aspectos del desarrollo económico como el crecimiento, y que para comprender cómo

se crean las desigualdades económicas es necesario comprender cómo se paga a los factores y cómo se poseen factores.

Kuznets (1965), citado en Cortés (2002), en su teoría plantea que la desigualdad de la distribución del ingreso en relación con el ingreso per cápita en los países toma la forma de una “U” invertida. Esto es, a niveles bajos de ingreso per cápita corresponden bajos niveles de desigualdad personal, éstos se elevan cuando el ingreso per cápita crece y vuelven a declinar a niveles altos de ingresos.

La distribución personal del ingreso según deciles, su representación gráfica en la Curva de Lorenz y el índice de Gini son los recursos más frecuentes para formar una idea de la desigualdad en la repartición del ingreso entre los hogares y las personas Cortés (2002).

Cortés (2002) explica que con frecuencia se interpreta que a mayor desigualdad en la distribución del ingreso mayor pobreza, y viceversa, Sin embargo esta relación depende del comportamiento del ingreso disponible: a) ingreso disponible constante: si se toman medidas progresivas la desigualdad del ingreso y la pobreza reducirán. En el caso contrario la pobreza y la desigualdad aumentarán. b) ingreso disponible creciente: en los casos en los que creció la cantidad a distribuirse y la desigualdad se mantuvo constante (las proporciones en manos de cada decil se mantuvo inalterada), la cantidad absoluta de recursos económicos en manos de los pobres creció y la pobreza tenderá a disminuir. Pero también podría suceder que la pobreza resulte inalterada o, peor aún que aumente si el efecto del crecimiento económico se compensa por una acentuación de la desigualdad. C) Ingreso disponible decreciente: en estos casos la pobreza aumentará si la desigualdad en la distribución del ingreso no se altera. Pero si simultáneamente tiene lugar una redistribución progresiva crecerá menos, no aumentará o disminuirá dependiendo de la intensidad de la redistribución.

América Latina es actualmente la región más desigual del planeta, la desigualdad en la región ha sido históricamente muy alta y durante los años noventa habría aumentado. Argentina lejos de escapar de esta tendencia, con un coeficiente de Gini actual por encima del 45% se posiciona como uno de los más equitativos de América Latina. Aun así, según datos del Banco Mundial, es más desigual en su distribución del ingreso que la totalidad de

los países Europa y que más del 60% de los países de Asia (London y Rojas, 2010). Es por esto, que los académicos le presentan mayor interés a este fenómeno en Latinoamérica, mientras que en Europa la exclusión social gana una centralidad en el debate social.

Centeno y Hoffman (2003), realizan un análisis de la desigualdad en la región latinoamericana. Señalan que el 5% superior de la pirámide recibe el doble de ingresos que los países de la OCDE, mientras que el 5% inferior recibe la mitad que lo que reciben los mismos países de tal región. La riqueza está concentrada en la cúpula, se presenta un problema de elites en la región donde el coeficiente de Gini para el 90% de la base, excluyendo el décimo decil, se puede comparar al mismo nivel en los países desarrollados. En general, la desigualdad es un componente estructural de las sociedades latinoamericanas, con un alto coeficiente de Gini considerando la región general o cada país por separado, con algunas excepciones como Costa Rica y Uruguay. En la región coexisten países con altos y bajos ingresos relativos, Chile y Guatemala respectivamente, con niveles de desigualdad altos y países con menores niveles de desigualdad relativa hay de bajos ingresos como Perú y de altos como Uruguay.

Argentina no escapa a esta tendencia que comenzó a partir de última dictadura militar y se cristaliza en los noventa. Más allá de la diferencia entre las regiones, Argentina era relativamente igualitaria donde el coeficiente de Gini era de 0,34 en 1973 antes de la dictadura, en 1988 pasó a 0,45 para llegar a ser de 0,5 en 1999. En 2010 se observa una recuperación de algunas variables económicas. Sin embargo, la última medición confiable arrojó un Gini de 0,48 en 2006 igual al de 1997 (Svampa, 2005). Según el Barómetro de la Deuda Social (2010) citado en Kessler (2011), si entre 2004 y 2007 se redujo la brecha entre la base y la cúpula de la pirámide, volvió a ensancharse los últimos años. Argentina pasó de niveles que se consideraban dentro de los países igualitarios, a una sociedad de alta desigualdad (Kessler, 2011).

En este sentido, medir desigualdad a partir de la distribución del ingreso se convierte en una medida económica y unidimensional de un fenómeno que es altamente complejo. Tomar la desigualdad a partir de indicadores de la distribución del ingreso aproxima al concepto de pobreza unidimensional, dejando de lado en el concepto de la desigualdad

otras cuestiones que son relevantes para contemplar y evaluar la posición de un individuo dentro del ambiente en el que está inmerso.

Kessler (2011) plantea que no se aboga por sustituir la idea de pobreza por la de desigualdad. A pesar de los problemas teóricos y de la arbitrariedad en las fronteras que traza, la pobreza permite describir, clasificar y focalizar intervenciones en un grupo determinado. Esto es más complejo al utilizar las nociones de desigualdad social o exclusión social, por lo que resulta más beneficioso plantearse la complementariedad de dichas nociones dependiendo si el objetivo es describir fenómenos, analizar procesos o diseñar políticas.

Martínez (1999) define la desigualdad social a partir de la distribución desigual de bienes y servicios, derechos y obligaciones, poder y prestigio considerando que son atributos de posiciones en la sociedad y no atributos personales. La autora afirma que es desde la *estratificación social* desde donde se debe estudiar a la desigualdad social.

Perez (2010) define a la *estratificación* como una forma de organizar a la estructura social a partir de un sistema jerárquico, es la división de la sociedad en “capas” o estratos tradicionalmente denominada “clases”. Esta forma de organizar la estructura social, a través de un sistema jerárquico, implica dirigir la atención a las posiciones desiguales que ocupan los individuos en la sociedad. Desigualdad que se manifiesta en la diferencia a acceder a oportunidades educativas, al acceso y retribución ocupacional, los códigos y prácticas sociales que definen el acceso y la compensación social, las pautas de comportamiento, las creencias, las orientaciones, las distintas formas de autoimagen, etc. La desigualdad social es entonces una diferencia que la sociedad reconoce como “legítima” en tanto habilitadora a acceder a ciertos recursos, y el sistema de *estratificación* es la forma más consolidada de regular dicha desigualdad estructurándola en término de recompensas materiales y simbólicas (Op. cit).

Cadenas (2016) desigualdad social se manifiesta en una multiplicidad de desigualdades: desigualdad económica por la concentración de riqueza en manos de un reducido número de personas, desigualdad en el sistema de educación, en la distribución urbana, en el sistema de salud, en la discriminación negativa hacia etnias originarias, en la situación de

los adultos mayores, desigualdad de género y en muchos otros ámbitos sociales. De este modo, se puede comprender la desigualdad como una “simbiosis” entre sistemas sociales diferenciados.

Felicié (2003) realiza un estudio de la desigualdad y la exclusión dentro del marco de las Sociedades de la Información. Describe que el desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC) en un principio se instauró la idea que contribuirían significativamente a hacer la información más accesible a todos y a todas partes incrementando el nivel de educación y el desarrollo socioeconómico y cultural de las personas mejorando su bienestar y calidad de vida. El problema en la actualidad, es que lejos de fomentar la equidad en el acceso a la información, y así, mejorar la situación económica social y cultural de las personas, el desarrollo de estas nuevas tecnologías está agravando la situación de pobreza, la desigualdad y la exclusión en todo el mundo. Por lo tanto, propone que los gobiernos deben combatir el problema de la desigualdad mediante políticas de inversión en infraestructura y programas asociados a las nuevas tecnologías procurando que se provea de acceso a la información a todas las personas y capacitándolas en el uso adecuado de estas nuevas tecnologías, compensando de esta manera las desigualdades de los grupos más desfavorecidos.

Al considerar la desigualdad desde un punto de vista multidimensional, es relevante considerar otras cuestiones relativas al nivel de vida de los individuos. Kessler (2011) sostiene que no hay una relación directa entre nivel de ingresos y desigualdad. En el mismo sentido Fitoussi y Rosanvallon (1997), mencionan que el espacio de las desigualdades es multidimensional. Describen que a las desigualdades tradicionales o estructurales, que son las que describen la jerarquía de nivel de ingresos, se le suman nuevas desigualdades que provienen de las diferencias dentro de las categorías a las que antes se las consideraba homogéneas. A estas nuevas desigualdades las denomina desigualdades intracategoriales o desigualdades dinámicas porque provienen de la evolución del sistema. Se puede tomar como ejemplo, la distinta suerte de dos personas de igual capacidad (con igual nivel de instrucción), pero de las cuales una está sin trabajo y se ve obligada a cambiar de ámbito para en el mejor de los casos encontrar un empleo de menor calificación y menores

ingresos. Esta persona no solo sufre una situación única de baja de ingresos, sino que queda excluido del mundo del ámbito al cual pertenece.

Las desigualdades estructurales o intercategoriales suelen ser heredadas, es decir son, persistentes en el tiempo por lo que son consideradas como legítimas. En cambio las desigualdades dinámicas, en muchos casos no son registradas por las estadísticas y en la medida que persisten el tiempo, comienzan a considerarse como injustas, pero mientras no son legítimas generan situaciones de exclusión. (Fitoussi y Rosanvallon, 1997).

Vulnerabilidad Social

Como los conceptos de exclusión y pobreza, se definen en pares dicotómicos, incluidos-excluidos o pobres- no pobres, se propone el concepto de vulnerabilidad para marcar un territorio intermedio entre la exclusión y la inclusión. *“El concepto de vulnerabilidad social se refiere a las situaciones intermedias entre la inclusión y la exclusión así como también la posibilidad de ciertos sujetos o grupos sociales de pasar de una zona de vulnerabilidad a una zona de exclusión, y en este sentido lleva implícita una idea de fragilidad social”* (Vecslir, 2010). La vulnerabilidad social es un concepto dinámico en cuanto se refiere a las posibilidades de desplazarse de una zona a otra entre vulnerabilidad y exclusión. Al igual que a exclusión social es un fenómeno multidimensional, que supera al concepto de pobreza en el sentido que abarca dimensiones en el que el individuo puede estar excluido como también integrado en el tejido social (Op. cit).

La noción de vulnerabilidad se implementa para identificar grupos que se encuentran en situación de riesgo social y que debido a factores propios de su ambiente son más propensos a tener desempeños deficientes en esferas claves para la inserción social. Los conceptos de vulnerabilidad y pobreza están emparentados aunque no son sinónimos, sino que el origen de vulnerabilidad puede explicarse en la búsqueda de superación del concepto de pobreza debido a sus debilidades analíticas, principalmente su carácter estático y unidimensional. Como la amplitud del concepto de exclusión produce que su uso abarque situaciones muy disímiles, el concepto de vulnerabilidad resulta útil para reflejar una amplia gama de situaciones intermedias. La idea de vulnerabilidad permite acentuar la

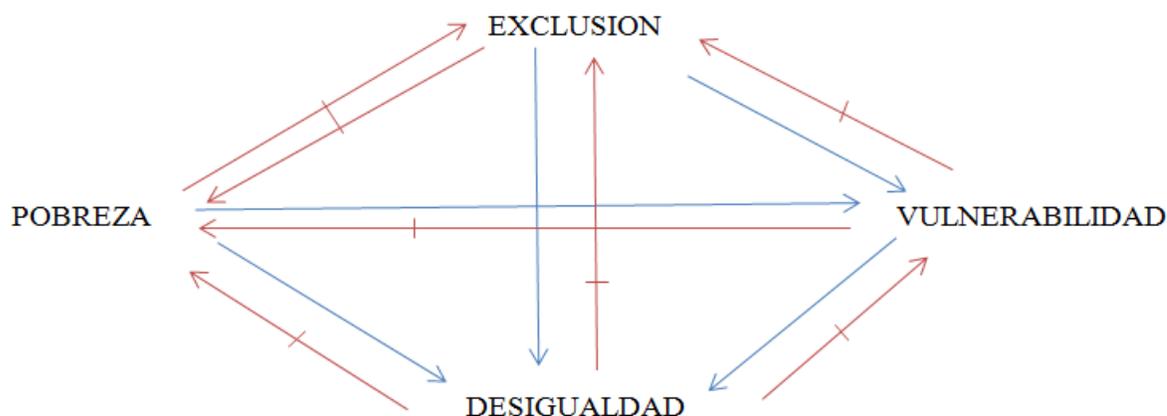
noción de proceso y de dinámica, intentando no generalizar el uso del término exclusión, el cual sólo debe ser reservado en situaciones límite que reflejen condiciones de fuerte privación. La vulnerabilidad no necesariamente conduce a la exclusión, en muchas ocasiones los individuos logran superarla y volver a pasar al grupo de los incluidos y en otros casos las dificultades se incrementan llevándolos a la exclusión (Minujin, 1999).

El concepto de vulnerabilidad social puede interpretarse como agentes sensibles de padecer exclusión social. En este sentido, se puede considerar a la exclusión como el desenlace cuya fase precedente es la vulnerabilidad. Por lo tanto, es importante implementar medidas preventivas protegiendo, por ejemplo, puestos de trabajo vulnerabilizados antes de ser sumergidos en exclusión laboral. (Kessler, 2011). En el estudio sobre la evolución de la condición salarial de Castel (1997) describe tres zonas de cohesión social: una zona de integración, que se caracteriza por trabajo estable y una sólida inserción en las redes de sociabilidad, una zona de vulnerabilidad que conjuga precariedad en el trabajo y fragilidad en los soportes de proximidad, y una zona de desafiliación o zona de exclusión que implica ausencia de participación en las actividades productivas que se construye desde la inestabilidad en el empleo, la renta y la desprotección, pero conformada como expulsión y no simplemente como precarización o como carencia, y a la vez se combina de aislamiento social en palabras de Castel (1997) *“los excluidos suelen ser vulnerables que hacían equilibrio sobre la cuerda floja, y que cayeron”* (p. 42).

Así, luego de la presentación de los conceptos de exclusión social, vulnerabilidad, pobreza y desigualdad es dable realizar un esquema que resuma su relación. Este es presentado en la Figura 1.

Figura 1

Relaciones entre los conceptos de exclusión, vulnerabilidad, desigualdad y pobreza.



Fuente: elaboración Propia

El modo de interpretar la figura 1 es: los factores que producen exclusión social siempre que no impidan obtener los ingresos necesarios para obtener una vida aceptable no generaran pobreza. Es decir se puede estar excluido y no necesariamente ser pobre. Pero también, aunque la pobreza es casi siempre la forma en la que se manifiesta la exclusión, se puede ser pobre y no necesariamente estar excluido. Caer en la pobreza, sí implica una situación de vulnerabilidad porque se pasa a una zona de fragilidad o riesgo social. Vulnerabilidad permite reflejar las situaciones intermedias acentuando la noción de proceso e intentando no generalizar el concepto de exclusión limitándolo sólo situaciones límite que reflejen situaciones de fuerte privación. Estas situaciones se dan principalmente por las características dinámicas y relativas del concepto de exclusión y vulnerabilidad.

El hecho de que exista desigualdad económica es importante para que se cumplan fenómenos como vulnerabilidad, exclusión y pobreza pero no determinante para que esto ocurra. Desigualdad se puede interpretar como condición necesaria pero no suficiente para que se cumplan exclusión, vulnerabilidad y pobreza. Distinto es el caso de las

desigualdades dinámicas o intracategoriales, siempre que no sean registradas por las estadísticas y en la medida que persistan el tiempo generan situaciones de exclusión.

II. Indicadores De Exclusión Social

Ante la multiplicidad de problemas que presenta la definición conceptual de exclusión social, se considera importante analizar indicadores que permitan mensurar el fenómeno y que sirvan como herramienta de trabajo para la realización de diagnósticos. En la revisión que se presentará a continuación se exponen indicadores de exclusión pero también ciertos esfuerzos por medir fenómenos multidimensionales como la vulnerabilidad, la desigualdad y la pobreza. Su incorporación encuentra justificación en el tratamiento de las dimensiones principales que se contemplan al momento de definir exclusión.

La búsqueda de un sistema de indicadores sociales que sirva para la monitorear y hacer un seguimiento de los problemas de desigualdad y exclusión social constituye una de las principales preocupaciones tanto de los analistas de la realidad social como de los gestores de las políticas públicas destinadas a combatir ambos fenómenos. La ausencia de un sistema de indicadores de este tipo se caracteriza tanto por un problema de definición conceptual como otro de naturaleza estadística. La diversidad de dimensiones de la exclusión social y la dificultad de combinar estas dimensiones hace muy compleja la definición de indicadores precisos que puedan ser evaluados de manera sistemática. A esto se une, problemas en materia de estadística de difícil resolución (Cañón, 2006).

En Europa en el Consejo Europeo de Laeken (2001) se comenzaron a fijar las bases para la coordinación de políticas para reducir la desigualdad y la exclusión social, asumiendo la obligación los diferentes Estados miembros a desarrollar planes nacionales de inclusión social y la definición homogénea de un conjunto básicos de indicadores de exclusión social para monitorear el avance de cada país en la reducción de la misma. El Comité de Protección Social de la Unión Europea encargó a un grupo de expertos de distintos países, dirigido por Atkinson, la realización de una propuesta de indicadores que permita a los Estados miembros utilizar un “mismo lenguaje” en la evaluación de la realidad social. Tal propuesta de indicadores fue aceptada finalmente en el Consejo de Laeken (op. cit.).

La propuesta realizada es relativamente flexible, trata de resaltar la naturaleza multidimensional de la exclusión social y presenta una estructura jerarquizada en tres niveles: 1) Indicadores primarios: un número reducido de indicadores (cercano a diez) que tratan de informar sobre las principales dimensiones de la exclusión social: exclusión económica, exclusión laboral, exclusión sanitaria y exclusión residencial. 2) indicadores secundarios: consiste en una batería de indicadores que refuerzan los anteriores suministrando un mayor detalle, si un número prefijado. 3) Nivel tres: reúne aquellos indicadores que los agentes nacionales implicados consideren necesarios para reflejar sus singularidades.

Sin embargo, desde la perspectiva de Cañón (2006) en España esta propuesta de definición oficial de un sistema de indicadores de Laeken generó algunas dudas. En primer lugar, la relación final de indicadores es excesivamente agregada y muy centrada en indicadores de pobreza monetaria y desempleo. En segundo lugar, varios de esos indicadores no tienen una base estadística suficiente, sin posibilidad de construir series estadísticas largas y con un notable retraso en la disponibilidad de información. Y finalmente, si bien los indicadores ofrecen una buena base el análisis comparado, resultan insuficientes para el seguimiento detallado de los procesos de desigualdad y exclusión social en realidades concretas.

Hernandez Pedreño (2010) analiza resultados de estudios de exclusión social en España realizados con distintas metodologías: cuantitativas, cualitativas o mixtas. Los estudios realizados por técnicas cuantitativas ponen de manifiesto los importantes aportes que pueden realizar las técnicas cuantitativas en el conocimiento del complejo fenómeno de la exclusión, sobre todo en lo relativo a cuantificación, clasificación y caracterización de los colectivos que la viven.

Los estudios realizados por técnicas cualitativas son menos frecuentes que los cuantitativos y más tardíos en su aplicación. Aun así en España existe un gran número de ellos y sirven para aumentar la comprensión de la exclusión social incidiendo en la combinación de factores o en la multidimensionalidad. El autor destaca el trabajo de Subirats (2006) donde, a partir de una investigación de 21 historias de personas que viven en situaciones de vulnerabilidad y exclusión social, aporta nuevos elementos de debate sobre las características y los condicionantes de la exclusión social urbana. Finalmente, los estudios

realizados con metodología mixta es decir, mediante la complementación de metodología cuantitativa y cualitativa, son cada vez más usuales en el estudio de la exclusión social y ponen de manifiesto la riqueza informativa que se obtiene al combinar técnicas de diverso enfoque. (Hernandez Pedreño, 2010)

Pedreño destaca el trabajo de metodología mixta de Perez Yruela (2002) *Pobreza y Exclusión Social en Andalucía* que utiliza varias encuestas para cuantificar y caracterizar la pobreza y la exclusión desde un enfoque multidimensional. La caracterización obtenida es empleada en la perspectiva cualitativa para la selección de 60 entrevistados. El análisis de sus trayectorias permite ubicarlas en seis trayectorias tipo, avanzando así en el conocimiento de los procesos de exclusión social. Por su parte, la perspectiva cuantitativa permite verificar la conexión existente entre variables como el empleo, la formación, la salud, la vivienda, la pobreza y marginación confirmando la teoría de acumulación de desventajas como una forma de operativizar el concepto de exclusión social (op. cit.).

Diez (2007) analiza las conclusiones de varias investigaciones sobre trabajos de indicadores de exclusión social en España entre 1999 y 2004. La mayoría de los trabajos analizados en primer lugar definen operativamente el concepto de exclusión social y las variables y dimensiones que se contemplan. En segundo lugar ponderan el peso específico de cada uno de los indicadores para obtener un sistema que permita medir la interrelación de los factores objeto de estudio y su grado de intensidad en los procesos de exclusión social. De esta manera, se establece un orden de prioridad de los ámbitos vitales sobre los que gira la exclusión social y se identifica el grado de consenso respecto a los ámbitos vitales y sobre cada uno de los indicadores en particular.

Diez comprueba la existencia de ámbitos o dimensiones donde se observa una amplia convergencia sobre las que se asientan las baterías de indicadores de cada uno de los ámbitos aunque también observa grandes discrepancias entre ciertas dimensiones de algunos autores. (op. cit.).

Es importante destacar que la condición de excluidos, considerando su sentido amplio, puede atribuirse a todo individuo o grupo que se encuentre del algún modo marginado de la dinámica social. Esta amplitud o multidimensionalidad del concepto resulta problemática

porque no permite distinguir las situaciones de exclusión significativas o relevantes (que tengan su origen en el funcionamiento de la sociedad y sus instituciones) de aquellas que no tienen importancia para el desarrollo normal del individuo (que pueden ser entendidas como automarginaciones o simples diferencia de estilo fruto de opciones personales) (Barros et al., 1996).

Quinti (1999) parte de la idea de que la exclusión social se puede considerar como un fenómeno de segundo grado que se produce por una multiplicidad de factores que afectan a los individuos o grupos impidiéndoles acceder a un nivel de calidad de vida decente y/o a utilizar plenamente sus capacidades. Tales procesos se denominan comúnmente factores de riesgo social y pueden ser: dificultad de acceso al trabajo, al crédito, a la vivienda, a los servicios sociales y/o a la instrucción; analfabetismo, la pobreza, el aislamiento territorial, el riesgo epidemiológico, la discriminación por género, la discriminación política. Cuando los factores son tan graves como lo son la pobreza extrema, o el analfabetismo que suponen formas de exclusión social, Quinti habla de exclusión directa. En los casos que se produce acumulación de los otros factores sobre los mismos individuos o grupos de individuos, los describe como exclusión social indirecta.

Los factores de riesgo pueden clasificarse en campos temáticos o en campos estadísticos, en los que se intenta hacer algunas mediciones a partir de datos estadísticos. Se deben identificar en cada contexto social y económico los factores de riesgo social que son más relevantes y, para medir exclusión social, se debe hacer una correspondencia entre cada factor de riesgo social y los datos estadísticos posibles que se puedan obtener (op. cit.).

A su vez, los diferentes factores de riesgo sociales de los campos temáticos pueden clasificarse en cuatro categorías que Quinti denomina procesos dañosos: a) la descalificación: son los factores de riesgo que impiden al sujeto lograr un cierto nivel de calidad de vida adecuado a los estándares de los países en que vive, por ejemplo la dificultad de acceso a los servicios de salud, al empleo a la vivienda; b) La desorientación cognoscitiva: aquellos factores que reducen la capacidad de los individuos o grupos de controlar el ambiente en que viven a través de las propias representaciones y visiones de la realidad, por ejemplo la discriminación de género, dificultad en el acceso a la información y la cultura, dificultad en el acceso a redes informáticas y a bancos de datos; c) El desorden

institucional: los factores que exponen a los individuos a conflictos institucionales y organizativos, a paradojas normativas relacionadas con el funcionamiento del Estado, por ejemplo insuficiencia del sistema jurídico para la resolución de las controversias administrativas, civiles y penales o incompetencia técnica y administrativa de las oficinas públicas; d) La pérdida de recursos humanos calificados: factores que tienden a limitar o impedir la utilización de recursos humanos, por ejemplo el desempleo intelectual, dificultad en el acceso a los medios de información (prensa, radio y televisión) (op. cit.).

A partir de estas cuatro categorías desarrolla un modelo con 24 indicadores mediante los cuales se calcula un índice general de exclusión social ligado a la descalificación, la desorientación cognoscitiva, el desorden institucional y la pérdida de recursos humanos calificados. Se hace una media ponderada para obtener un índice general de exclusión donde cada indicador debe traducirse en una escala del 0 al 10, donde 0 es ausencia de factor de riesgo y 10 es la intensidad máxima del mismo. Luego, cada índice (a, b, c y d) se calcula como media aritmética de los indicadores que se pudieron adquirir principalmente para los cuales los datos están disponibles. El índice general de exclusión social se obtiene a partir de la media ponderada de los cuatro índices con los pesos indicados en donde se deben utilizar por lo menos siete indicadores para a, y tres para b, c y d. El autor aclara que el modelo no sirve para determinar si un sujeto específico está excluido o no, sino que sirve para determinar el grado de exclusión social de una situación o área específica respecto de otras situaciones o lugares (Quinti, 1999).

El indicador anterior es criticado por Golovanevsky (2003) sosteniendo que si bien aporta dimensiones novedosas, presenta una falencia en los factores de riesgo medidos a través de variables cualitativas. Quinti propone obtener un índice único por medio de operaciones matemáticas a partir de variables fijadas mediante puntuaciones subjetivas, lo que es incorrecto desde el punto de vista estadístico. Como califica cada indicador de 0 a 10, si bien es una forma de medirlo, no es objetivo en sentido estricto. Es decir, la distancia entre un número y otro no es constante y además el mismo número puede no significar lo mismo para distintas personas, mucho menos elaborar promedios sobre números generados de esta manera.

Golovanevsky concluye que resulta muy dificultoso alcanzar una medición única de la exclusión, conforme a su característica de multidimensionalidad y que no altere principios matemáticos y estadísticos básicos. Aun así la autora sugiere dos propuestas que destaca como relevantes: por un lado los trabajos del Banco Mundial, con un nuevo enfoque, y por el otro los trabajos del Centro para el Análisis de la Exclusión Social de la London School of Economics CASE/LSE (op. cit.).

Los trabajos del Banco Mundial tradicionalmente asociados a enfoques cuantitativos sobre la pobreza, avanzan en una mirada multidimensional de la pobreza en un marco de exclusión social. Citando el trabajo de Gacitua-Mario y Wodon que coordinan un conjunto de estudios sobre pobreza y exclusión social en Argentina, Chile y Uruguay recurriendo a una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos. El uso de métodos cuantitativos debe verse complementado con la investigación cualitativa, que aporta la posibilidad de identificar cuestiones claves para los actores, evaluar sus intereses e interacciones y ayudar en un diagnóstico posible de efecto y consecuencias individuales y grupales. El uso de técnicas cuantitativas y cualitativas bajo un marco integrador como el de exclusión social aporta una visión necesaria para identificar y comprender los procesos que conducen a la pobreza, y los factores de riesgo más graves que conducen a la exclusión social (Gacitua y Wodon, 2001).

Los trabajos del Centro para el Análisis de la Exclusión social de la London School of Economics CASE / LSE de Burchardt, Le Grand y Piachaud (1999) intentan encontrar una definición de exclusión social que resulte útil para el trabajo empírico a partir de los conceptos de privaciones múltiples y relatividad y agencia de Atkinson (1998), que destaca la imposibilidad de definir la exclusión social a partir de un único criterio y que la implementación empírica de medidas de exclusión social da lugar a graves problemas para la investigación.

Intentando evadir las dificultades mencionadas por Atkinson, Burchardt et.al. (1999) proponen la siguiente definición: un individuo esta socialmente excluido si: a) reside geográficamente en una sociedad, b) no puede participar de las actividades normales de los ciudadanos en esa sociedad y c) quisiera participar pero no puede hacerlo por factores que están fuera de su control. Para definir qué consideran actividad normal en una sociedad

incorporan cuatro dimensiones de la actividad normal: 1) consumo, donde el indicador es si el ingreso neto familiar está por debajo de la mitad del ingreso medio, 2) producción, donde el indicador es desempleo, autoempleo en formación o entrenamiento con familia a cargo, 3) esfera política, donde el indicador es no vota, no es miembro de organizaciones comunitarias y 4) esfera social donde el indicador es si el individuo carece de alguien que pueda ofrecerle apoyo personal.

Alvarez y Cárdenas (2006) intentan cuantificar el grado de desprotección al que se encuentran sometidos los individuos en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE mediante un Índice de Vulnerabilidad Social. Explican que la carencia de políticas sociales destinadas a cubrir necesidades básicas y a reducir la pobreza genera desigualdades que se traducen en vulnerabilidad social y en última instancia producen exclusión.

El análisis se hace durante el año 2003 a partir de los Indicadores Mundiales de Desarrollo publicados por el Banco Mundial considerando los cambios demográficos, la pobreza, el nivel de ingresos, la producción científica y distintos indicadores sociales relacionados principalmente con la educación, y las condiciones de vida y salud. (op. cit.).

La agregación del índice se hace mediante el Análisis de Componentes Principales a partir de la suma ponderada de cada uno de los mismos, donde las mayores ponderaciones corresponden a los indicadores que hacen referencia a las medidas de ingreso y a los relacionados con el grado de matriculación en educación secundaria, la esperanza de vida al nacer y la mortalidad infantil. Las ponderaciones destacan la relevancia de las políticas destinadas a conseguir la convergencia en ingreso, y las relacionadas con el gasto público en educación y sanidad, con el objetivo de mejorar el bienestar social y obtener un mayor crecimiento económico. (op. Cit.)

La mayor parte de los países considerados en el estudio del Índice de Vulnerabilidad Social forman parte de los que tienen menor valor en el índice, es decir vulnerabilidad social más baja o menor desprotección social. Estos países tienen un reparto equitativo en cobertura social. Sin embargo, no es el caso de México, Turquía y Eslovaquia que se encuentran desfavorecidos en este sentido. La OCDE, en calidad de organismo al que pertenecen estos

países, debe prestar su ayuda acompañada de la auditoria y vigilancia necesarias para asegurar la adecuada utilización de la misma así como el cumplimiento de los compromisos que esta conlleva (Alvarez y Cárdenas, 2006).

El trabajo de Oxford Poverty and Human Development Initiative OPHI de Alkire y Foster (2012) propone una metodología para la medición multidimensional de la pobreza que consiste en: un método de identificación que extiende los enfoques tradicionales de intersección y unión, y una clase de medición de pobreza que satisface una variedad de propiedades deseables, incluyendo la simetría, la replicación invariante, consistencia de subgrupos y la descomponibilidad. El paso para la identificación utiliza dos tipos de línea de corte: una línea de corte dentro de cada dimensión para determinar si una persona sufre privaciones en esa dimensión y una línea de corte entre dimensiones que identifica a los pobres utilizando un recuento (ponderado) de las dimensiones en las que una persona sufre privaciones. La etapa de agregación utiliza las medidas Foster, Greer y Thorbecke (1984), ajustadas adecuadamente para dar cuenta de la multidimensionalidad.

Las desventajas que tiene este enfoque son: en primer lugar, como el método de identificación se basa en las líneas de corte, éste es sensible a ciertos cambios pero insensible a otros. Por ejemplo, pequeños cambios en los desempeños personales en torno a una línea de corte pueden llevar a un cambio en el estatus de pobreza de un individuo y estos cambios pueden hacer que los desempeños en el nivel de pobreza varíen de una manera discontinua (Por ejemplo, utilizando el método de identificación de intersección, si el desempeño de una persona pobre sube por encima de la línea de corte en esa dimensión, la persona ya no será pobre. Esto, a su vez, llevará a una caída discontinua en virtualmente todos los índices de pobreza multidimensionales. De hecho, una persona pobre nunca podrá salir de la pobreza aumentando el nivel de un desempeño en el que no se está privado, mientras que una persona que no es pobre nunca se volverá pobre como consecuencia de una disminución en el nivel de un desempeño donde ya sufre de privaciones. Otro interrogante no resuelto es si se puede desarrollar una medición para datos ordinales que refleje la profundidad de las privaciones dimensionales.

A pesar de que el indicador mide pobreza multidimensional no toma en cuenta algunos aspectos de esta condición que son significativos para las personas que la padecen. Existe

una ausencia de instrumentos para medir dimensiones de la vida que son relevantes para las personas pobres y que éstas valoran y tienen razones para valorar. Esta ausencia produce una discrepancia entre la forma de medir la pobreza y cómo las personas pobres viven su situación y se conocen como las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza. (Poverty O. & Human Development Initiative, 2016)

Las dimensiones elegidas por OPHI incluyen:

- Calidad de empleo: OPHI propone cinco indicadores de empleo para abarcar estos temas, a nivel global. Cuatro de ellos tienen relación con la calidad del empleo. Estos comprenden empleo informal; ingreso por empleo independiente; salud y seguridad laboral; y sub y sobre-empleo. El quinto indicador se refiere a la cantidad, y busca determinar el nivel de “desempleo desalentado”, es decir, personas que quieren trabajar pero dejaron de buscar un trabajo.

- Agencia y Empoderamiento: La agencia ha sido definida como la libertad de actuar en búsqueda de lo que uno valora y tiene razones para valorar (Sen, 1999). El opuesto de una persona con agencia es alguien que es oprimido, pasivo u obligado a ser o hacer algo que no quiere. Ibrahim y Alkire (2007) proponen una lista corta de indicadores con el objetivo de capturar los aspectos individuales y colectivos de la agencia, usan preguntas sobre la toma de decisiones para identificar percepciones de control como quién toma las decisiones sobre diferentes áreas de la vida de los hogares y si la persona encuestada podría o no elegir.

- Seguridad física: La violencia deteriora el desarrollo alcanzado por los países en áreas como educación, salud, empleo, ingreso y provisión de infraestructura. Adicionalmente, la violencia restringe la libertad para vivir seguro y mantiene las trampas de pobreza en muchas comunidades. OPHI propone una serie de preguntas para medir la violencia derivada del conflicto y el crimen –dos categorías que, por lo general, no son combinadas en las encuestas.

- La habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza: Para OPHI, el análisis de la vergüenza y la humillación son esenciales para comprender la vivencia de pobreza. OPHI propone ocho indicadores que miden, discriminación, humillación, falta de dignidad, aspectos

específicos de la vergüenza. Los indicadores para medir humillación han sido seleccionados de la literatura sobre estigmatización de personas con VIH/SIDA, de la literatura sobre discriminación, y de instrumentos usados en psicología.

- Bienestar subjetivo y psicológico: La propuesta de OPHI en relación a bienestar psicológico incluye el estudio de las percepciones sobre el sentido de la vida definido por el encuestado basado en su propio “potencial único”; y la habilidad de esforzarse para alcanzar la excelencia en cumplir esta idea o meta. En cuanto al bienestar subjetivo, OPHI propone la medición de la felicidad y la satisfacción en la vida por separado. El nivel de satisfacción considera tanto la vida en general como distintos aspectos de la misma que se consideran importantes, bienestar material (comida, ingreso, vivienda), salud, trabajo, seguridad física, relaciones con amigos y familiares, educación, vecindario, la capacidad de ayudar activamente a los demás, la dignidad.

Las primeras cuatro de estas dimensiones son sobre pobreza. La última no es estrictamente una dimensión de pobreza porque las personas que carecen de bienestar subjetivo y psicológico no necesariamente pueden ser consideradas pobres, lo que tiene consecuencias para las políticas públicas. Pero al mismo tiempo, por sus importantes vínculos con las otras dimensiones, se ha llegado al consenso, entre los investigadores, de que debe ser incorporada (op. cit.).

Haciendo un análisis comparativo de los indicadores de exclusión se pueden encontrar diferencias en cuanto al grado de concreción del concepto de exclusión social. Aunque se observan diferencias significativas en el contenido del concepto, todos subrayan el carácter dinámico y multidimensional del mismo. Por lo tanto, es necesario profundizar en el diseño de metodologías que introduzcan operativa y empíricamente el carácter multidimensional de la exclusión y que permitan aproximaciones adecuadas al concepto de exclusión social sirviendo como herramientas de diagnóstico que informen de manera sencilla, sin incurrir en complejas operaciones matemáticas y algorítmicas, a los profesionales sobre los procesos de exclusión que trabajan. El objetivo de este trabajo no es realizar un indicador, pero si lo es analizar a partir de estadística descriptiva la situación de exclusión social en Argentina. Con tal fin, en el siguiente apartado se realiza un análisis de estadística

descriptiva, utilizando valores estadísticos secundarios tomados de las bases de datos de SITEAL/SEDLAC.

III. Análisis De Estadística Descriptiva

Con el fin de cumplir el objetivo propuesto en la introducción se realiza un análisis de estadística descriptiva a partir de información publicada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC, el Sistema de Tendencias Educativas (SITEAL) y de la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC).

SITEAL compila información provista por las encuestas de hogares de cada país, cuyo propósito es el relevamiento sistemático y permanente de los datos referidos a las características demográficas socioeconómicas y fundamentales de la población. En el caso de Argentina, se denomina Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Su cobertura es solo urbana y abarca las principales aglomeraciones donde habita el 70% de la población urbana del país.

SEDLAC contiene estadísticas sobre pobreza y otras variables distributivas y sociales para 24 países de América Latina y el Caribe (ALC). Todas las estadísticas son computadas a partir de microdatos de las principales encuestas de hogares que se llevan a cabo en estos países.

En el presente apartado se revisarán un conjunto de estadísticas/indicadores que componen las diversas esferas del fenómeno de inclusión/exclusión social, con el fin de esbozar una conclusión preliminar sobre la situación de la población argentina. Se revisaran indicadores económicos y sociales en distintos factores o esferas con el fin de encontrar indicios de exclusión social.

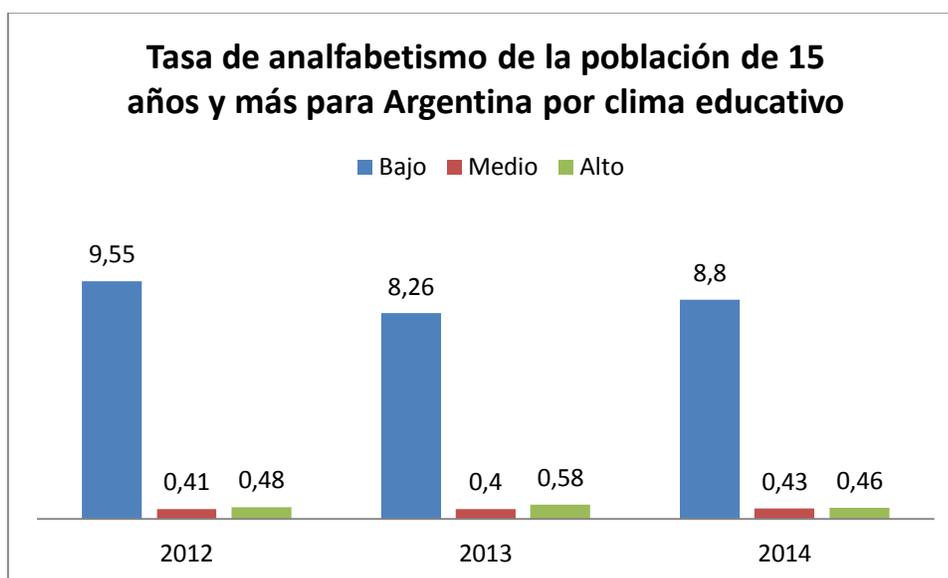
Educación

Como se mencionó en el apartado teórico la esfera laboral y la formativa son primordiales en el análisis de la exclusión social, por la vinculación y la reciprocidad que tienen entre ellas. La formación y la educación contribuyen en el desarrollo social y personal,

colaborando con la conformación de competencias para facilitar la integración en el mercado laboral.

Consideraremos los siguientes índices para el caso de la educación: **La tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más**. Esta tasa es de 0,88 % para Argentina en el año 2014. Para una mejor visualización se desagrega por clima educativo del hogar, interpretando que cuanto mayor es clima educativo menor será la probabilidad de que un miembro del hogar de 15 años y más no sepa leer ni escribir.

Grafico 1. Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más para Argentina en 2014 por clima educativo.

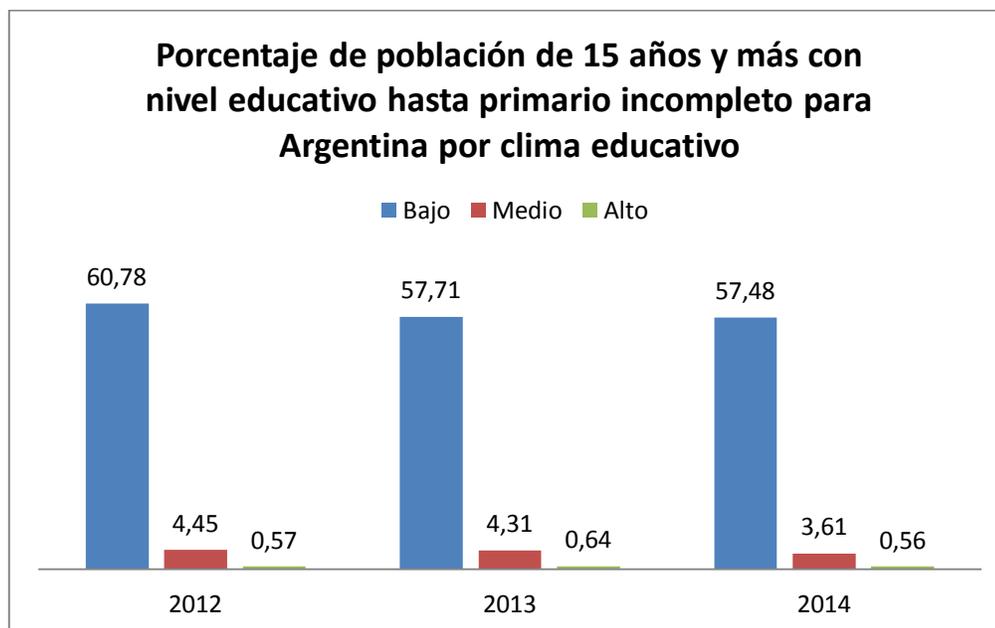


Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

En el gráfico 1 puede apreciarse que a valores bajos de clima educativo, mayor es el porcentaje de individuos de 15 años y más que no saben leer ni escribir. En el ANEXO se encuentra el gráfico con la evolución temporal de la variable donde se puede ver que, a pesar de se produjo una pequeña reducción en términos de puntos porcentuales de la tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más a partir de 1998, se mantuvo la disparidad según clima educativo. Es decir, la tasa de analfabetismo de la población mejora en términos globales pero la desigualdad según clima educativo del hogar se mantiene inalterada.

Siguiendo la línea de logros educativos se analiza la el **porcentaje de personas de 15 años y más con nivel educativo hasta primario incompleto** son las personas de 15 años y más que, o bien nunca asistieron a la educación formal o alcanzaron hasta el nivel primario sin llegar a completarlo.

Grafico 2. Porcentaje de población de 15 años y más con nivel educativo hasta primario incompleto para Argentina en 2014 por clima educativo

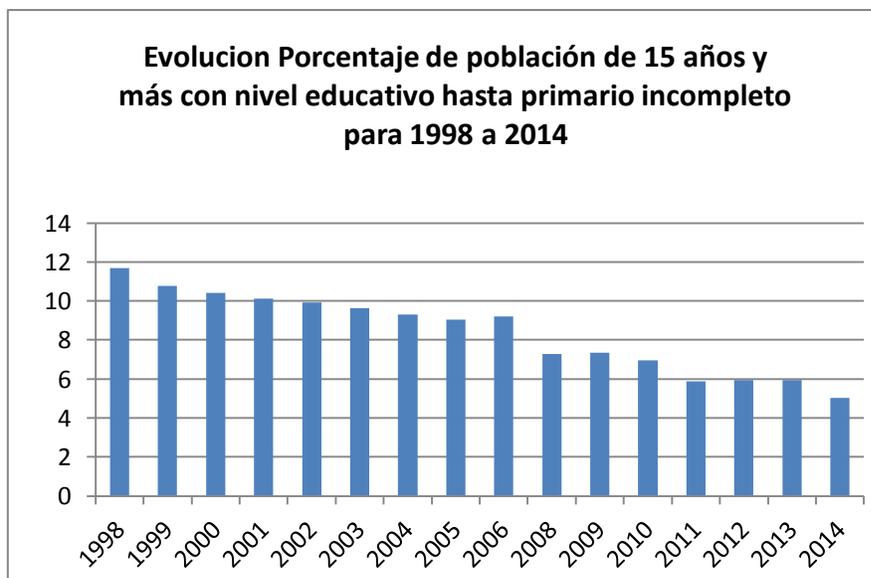


Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

El gráfico 2 también refleja que en hogares con clima educativo bajo, el porcentaje de población de 15 años y más con primario incompleto es mucho más alto que los hogares con clima educativo medio y alto.

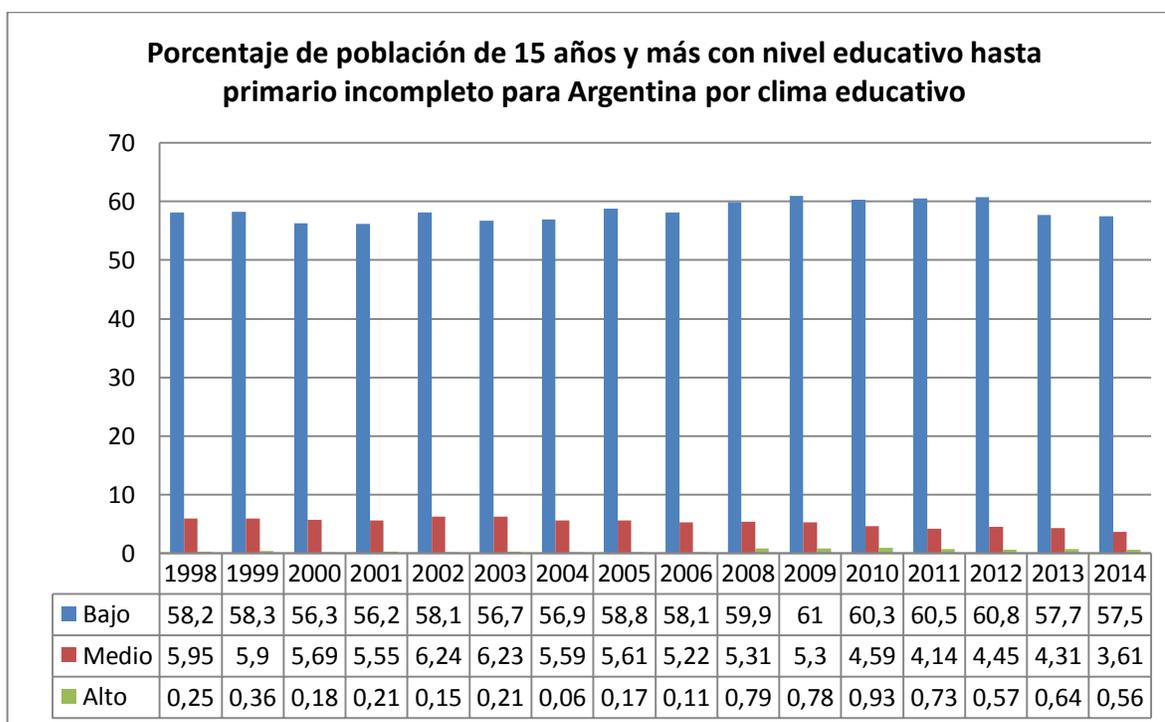
Para un análisis dinámico se examina la evolución temporal del indicador anterior desde el año 1998 hasta el 2014, a partir de datos de SITEAL

Grafico 3. Evolución Porcentaje de población de 15 años y más con nivel educativo hasta primario incompleto para 1998 a 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

Grafico 4. Evolución Porcentaje de población de 15 años y más con nivel educativo hasta primario incompleto para 1998 a 2014 según clima educativo.



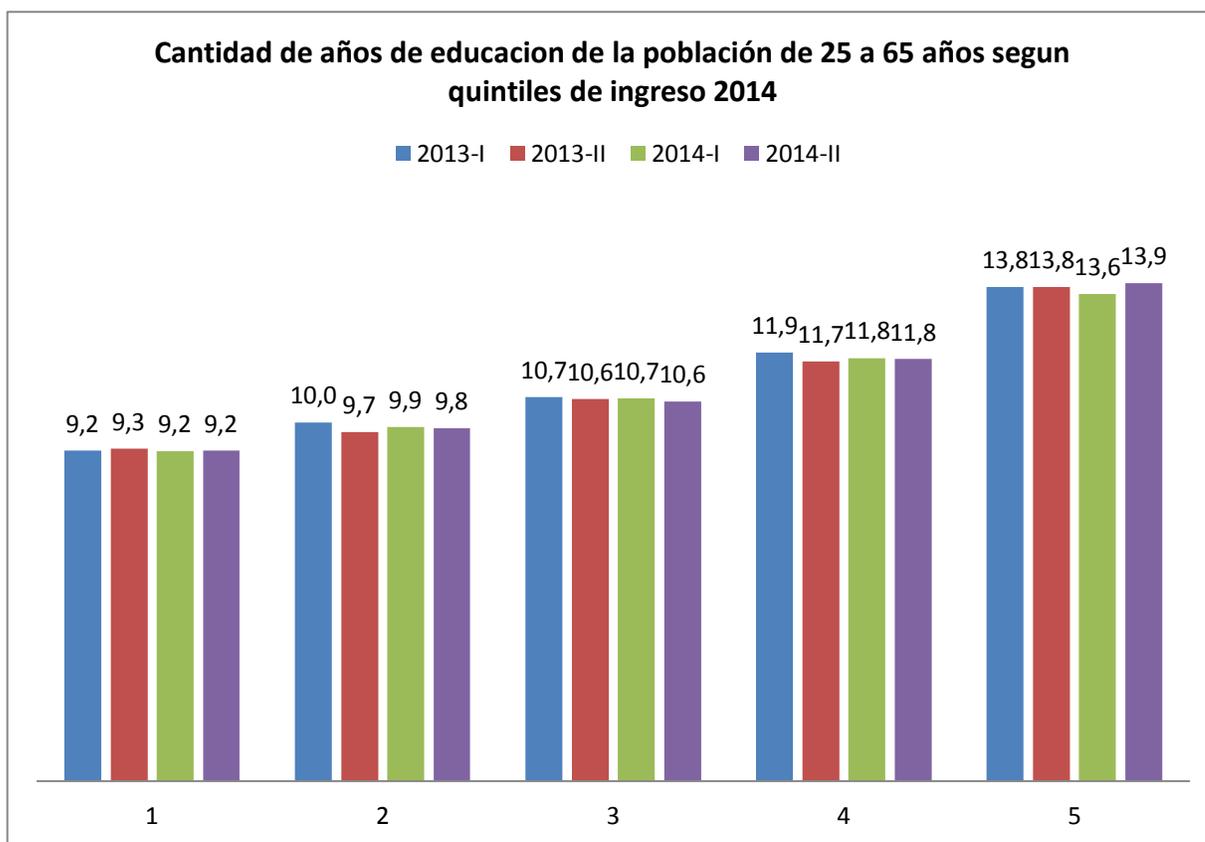
Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

Como se puede observar en el gráfico 3 el porcentaje de población de más de 15 años con nivel educativo hasta primario incompleto se redujo de 11,68% en 1998 a 5,03% en 2014. Sin embargo examinándolo según clima educativo en el gráfico 4 se observa que no hubo modificación en las proporciones. Al igual que con la tasa de analfabetismo, la desigualdad según clima educativo se ve inalterada.

A partir de datos de la base de datos de SEDLAC se analiza cantidad de años de educación según distribución del ingreso en quintiles. En Argentina se considera 7 años (6 años en la provincia de Buenos Aires) para educación primaria completa, 12 años para secundario completo (5 años más y 6 años más para la provincia de Buenos Aires) y el nivel terciario varía de acuerdo a la institución y la carrera.

Para seguir considerando la educación en relación a las condiciones de origen de los alumnos y a su bagaje socioeconómico, se analiza la relación de cantidad de años de educación desagregado por quintiles de ingreso.

Grafico 5. Cantidad de años de educación de la población de 25 a 65 años según quintiles de ingreso.

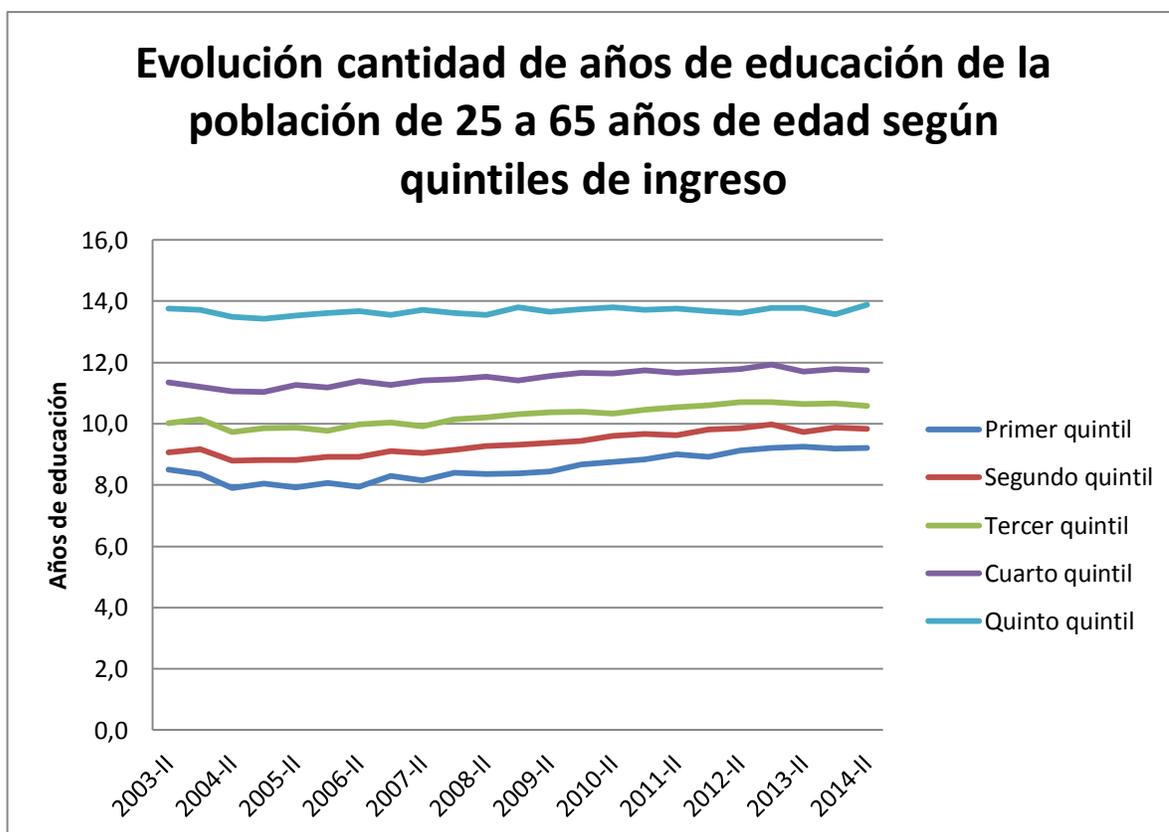


Fuente: elaboración propia a partir de datos de SEDLAC.

Del gráfico anterior se desprende una clara relación entre quintil de ingresos y años de educación: se evidencia una notoria diferencia entre los niveles educativos de los distintos quintiles de distribución del ingreso. Mientras los individuos del quinto quintil tienen un promedio de 13,9 años de estudio, es decir, alcanzan el nivel secundario completo y algunos años de nivel terciario, los individuos del primer y segundo quintil no alcanzan a cumplir los 11 años para completar nivel secundario completo.

Si se mira la evolución a partir del año 2003 hasta el 2014 en el gráfico 6, se aprecia una leve mejora en el tercer, cuarto y quinto quintil en los últimos años.

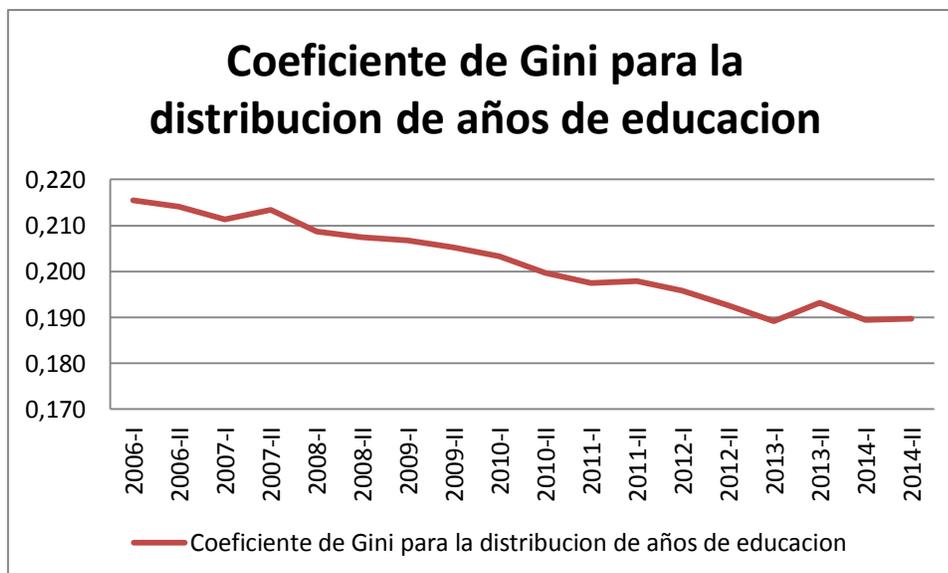
Gráfico 6. Evolución cantidad de años de educación de la población de 25 a 65 años de edad según quintiles de ingreso.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de SEDLAC.

Al respecto, en el gráfico 7 se analiza la desigualdad en años de educación mediante el coeficiente de Gini para la distribución de años de educación, en este caso el periodo analizado es entre 2006 y 2014 debido a los datos disponibles de SEDLAC, donde en 2006 arroja un valor de 0,215 reduciendo a 0,190 en 2014. Es decir, se evidencia una pequeña mejora en la desigualdad en años de educación.

Grafico 7. Coeficiente de Gini para la distribución de años de educación



Fuente: elaboración propia a partir de datos de SEDLAC.

De este modo, como describen Kessler (2011) y Subirats (2002) el factor educativo juega un rol importante en el proceso de exclusión social sobre todo si se tiene en cuenta la relación que existe entre nivel educativo y el desempleo, y en consecuencia el trabajo como mecanismo de integración social. Los indicadores analizados en esta esfera manifiestan que los individuos con menores ingresos y/o los hogares de menor clima educativo acceden a menores niveles de educación por lo que son vulnerables a encontrarse en situaciones de exclusión social. Esto daría cuenta de que las oportunidades educativas están fuertemente correlacionadas con las condiciones de origen de los individuos, de forma tal que podría esperarse que la movilidad social intergeneracional sea escasa y que la exclusión educativa se traspase entre generaciones (Ibañez Martín 2015)

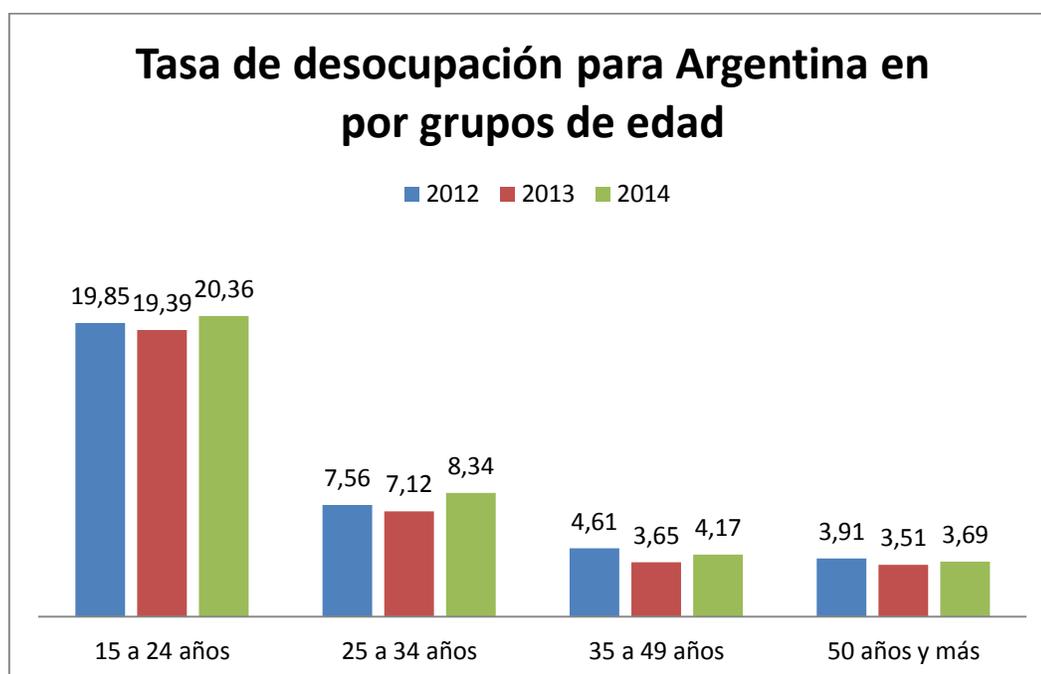
Empleo

Los indicadores que se analizaran en empleo están relacionados con las relaciones del mercado laboral y los procesos de exclusión, vulnerabilidad y desigualdad. Serán tanto de

calidad de empleo como de participación en el mercado laboral. El trabajo condiciona la vida personal y social y a través de él las personas obtienen los recursos que necesitan para sobrevivir y acceder a productos y servicios necesarios para encontrarse socialmente integrados.

El desempleo, como ya se mencionó ampliamente en el marco conceptual, es uno de los indicadores más importantes de analizar al momento de medir exclusión en el mercado laboral. Para un mejor análisis, se desagrega por grupos de edad.

Grafico 8. Tasa de desocupación para Argentina por grupos de edad



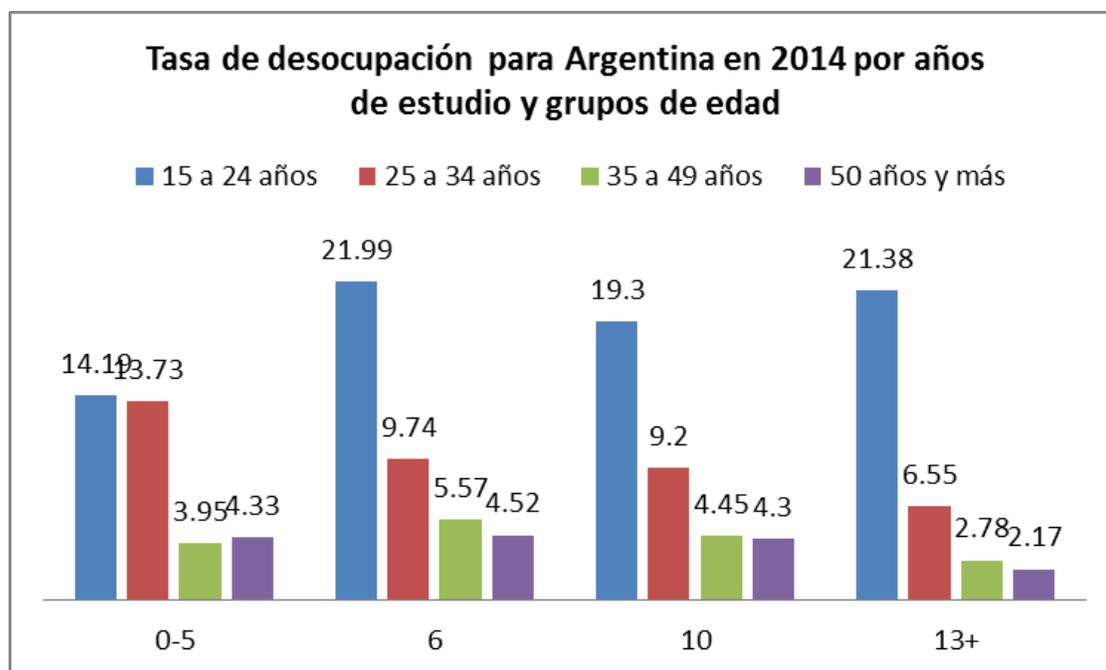
Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

La tasa de desocupación para Argentina según franja etaria en base a datos de SITEAL se observa en el gráfico 8, y muestra cómo los jóvenes de entre 15 y 24 años tienen un mayor problema para conseguir empleo con respecto al resto de las franjas de edades. El cuadro I en el ANEXO muestra la tasa de desocupación para Argentina por grupos de edad entre los años 1998 y 2014. El grupo de entre 15 y 24 años es siempre el más perjudicado en problemas de empleo a pesar de que en los últimos años se refleja una leve mejora por la implementación de políticas de empleo focalizadas para este grupo.

La vinculación del mercado laboral con el sistema educativo se encuentra en relación a la calidad de empleo, a mayor cantidad de años de estudio adquirido, mayor es la probabilidad de acceso a un puesto de trabajo de calidad. Así, a medida que los individuos invierten más en capital humano, es menos probable que obtengan un trabajo informal.

Siguiendo este análisis pero ahora desagregando también por grupo de edades y nivel educativo, en el gráfico 9 se puede ver que en contraposición a lo que la teoría de capital humano específica, que a mayor nivel educativo mayor probabilidad de conseguir empleo, el grupo con más problemas para conseguir empleo es el de mayor calificación y franja etaria entre 15 a 24 años. Esto implica que para ese grupo de edad, la demanda laboral es de empleo de bajos niveles de calificación.

Grafico 9. Tasa de desocupación para Argentina en 2014 por años de estudio y grupos de edad.



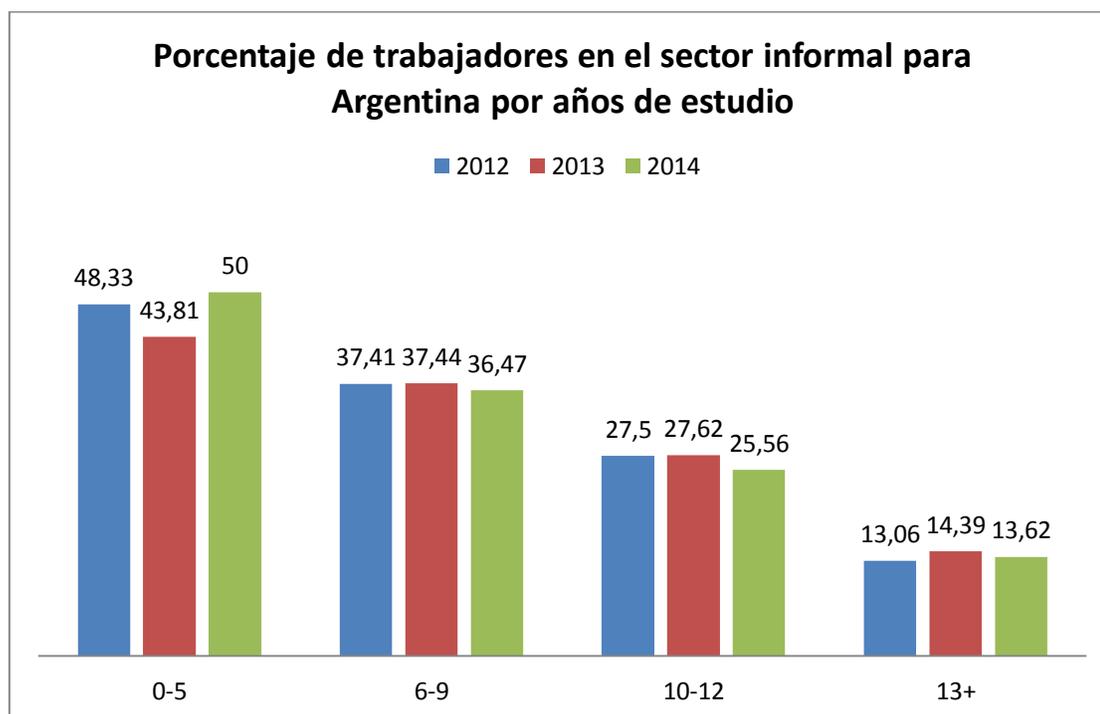
Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

El porcentaje de trabajadores del sector informal considera ocupados en el sector informal o menos productivo de la economía a los ocupados con las siguientes características: Asalariados y patrones que trabajan en establecimientos de hasta 5 personas, trabajadores por cuenta propia con baja remuneración, y trabajadores familiares sin

remuneración fija. El porcentaje de trabajadores del sector informal para Argentina en el año 2014 es de 25,4 en base a datos de SITEAL.

Un individuo con escasa educación tiene una mayor probabilidad de acceder a un empleo informal. Esto se ilustra en el siguiente gráfico donde se muestra el porcentaje de trabajadores informales según años de estudio con datos obtenidos en SITEAL.

Grafico 10. Porcentaje de trabajadores en el sector informal para Argentina por años de estudio.

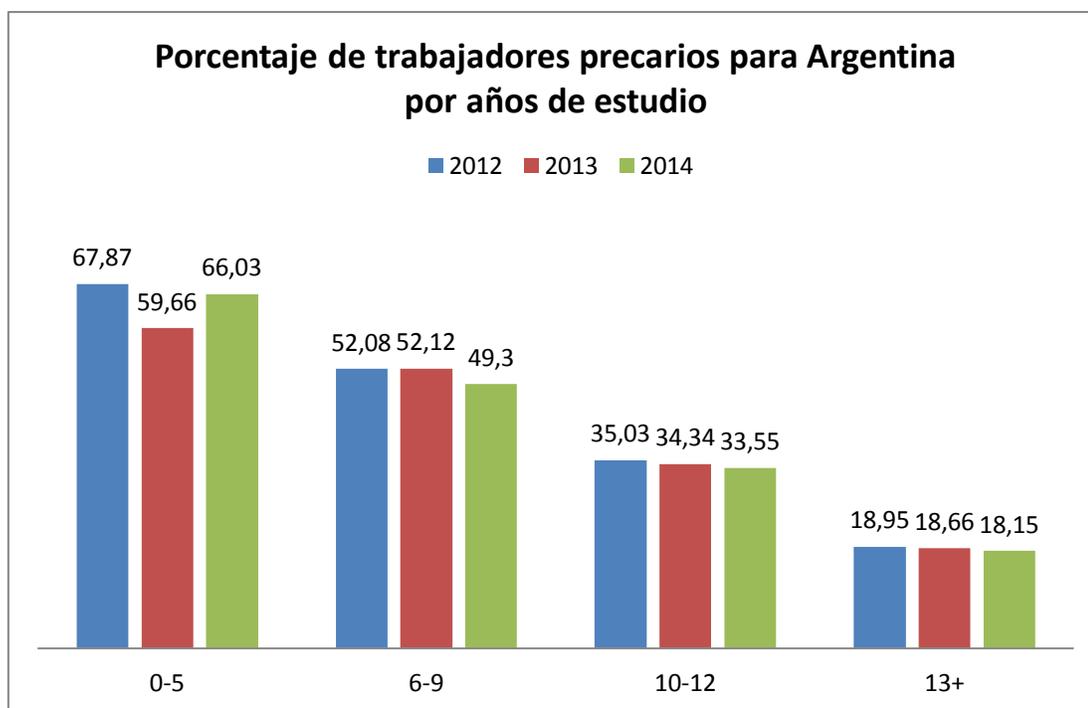


Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

En el gráfico 10 se observa que a medida que se incrementan los años de estudio, disminuye la informalidad laboral.

Siguiendo la misma línea, se analiza el **porcentaje de asalariados precarios** que es a quienes no se les realiza los aportes correspondientes al sistema previsional.

Grafico 11. Porcentaje de trabajadores precarios para Argentina por años de estudio.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

Se observa en el gráfico 11 que si bien la precariedad laboral no desaparece completamente para los individuos con mayor cantidad de años de estudio, es menos de un tercio en relación a los individuos con menor cantidad de años de educación, si se observa el año 2014 es de 18,15% para los de mayor educación contra 66,03% para los menos educados. Estos últimos dos gráficos presentados muestran cómo la calidad de la inserción laboral es menor para quienes poseen una menor calificación, medido según cantidad de años de estudio aprobado.

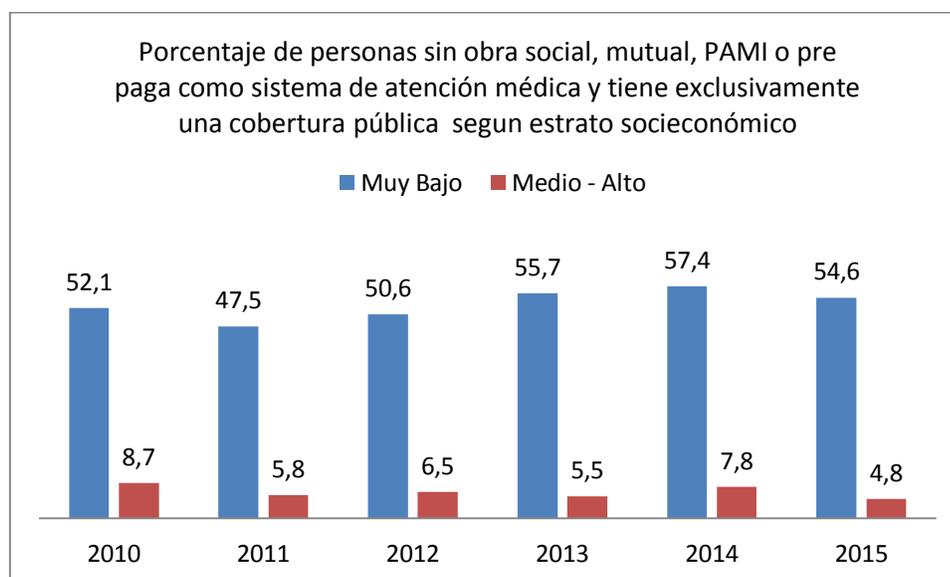
En suma, los indicadores seleccionados muestran cómo la calidad de la inserción laboral es más baja para los que poseen una menor dotación de capital humano medido según cantidad de años de estudio aprobados. En este punto es importante mencionar que diferentes autores han comprobado empíricamente que los puestos de trabajo precario y/o informal se asocian a salarios más bajos en comparación con el sector formal, también se ha verificado que la tasa de pobreza es mayor para los trabajadores informales (Formichella, 2011). En concordancia, como destaca Castells (2004) la falta de trabajo regular como fuente de ingresos es, en última instancia, el mecanismo clave para la exclusión social.

También se puede observar que los jóvenes de entre 15 y 24 años son quienes sufren problemas más graves para insertarse en el mercado laboral por falta de experiencia previa por lo cual su productividad es menor y además no acreditan antecedentes que sirvan como señal para los potenciales demandantes de empleo al momento de seleccionar candidatos.

Salud

El acceso a salud es también un factor importante para analizar exclusión social. Según datos del INDEC relevados en el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010 el 36.08% de la población no tiene cobertura, es decir, no tiene obra social, prepaga o plan estatal. A partir de datos de EDSA-Bicentenario del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (UCA) se analiza en el grafico 12 el porcentaje de población con cobertura de salud exclusivamente pública según estrato socioeconómico.

Grafico 12. Porcentaje de personas con cobertura de salud exclusivamente pública según estrato socioeconómico.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Observatorio de la Deuda Social.

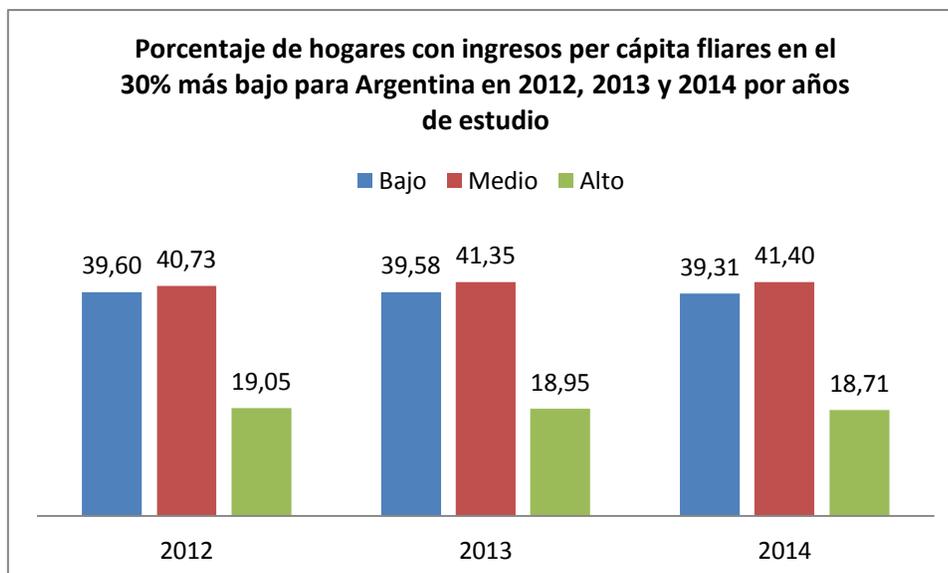
En el grafico 12 se puede observar que el estrato económico muy bajo tiene altos porcentajes cobertura de salud exclusivamente pública con respecto a los estratos medio y alto.

Condiciones de Vida

Numerosos autores mencionan a las condiciones de vida y a las características de vivienda como un factor importante que proporciona bienestar a las personas. El acceso a una vivienda digna es un condicionante de la calidad de vida de los individuos al momento de determinar situaciones de exclusión social. En esta esfera los indicadores solo se analizan en el último año disponible porque debido a un cambio en la metodología o a la intervención que sufrió el INDEC en el año 2007 los porcentajes y las proporciones varían fuertemente en el último año (ver cuadros de cada variable en el ANEXO) lo que no permite hacer un análisis objetivo.

El **porcentaje de hogares con ingresos per cápita familiares en el 30% más bajo** expresa las variaciones en la probabilidad de los hogares con características determinadas de ubicarse entre el 30% con menores ingresos per cápita familiares. Están incluidos los hogares que no perciben ingresos monetarios. La variable seleccionada para el monitoreo de la equidad es clima educativo del hogar (construido a partir del promedio de años de escolarización de los adultos del hogar)

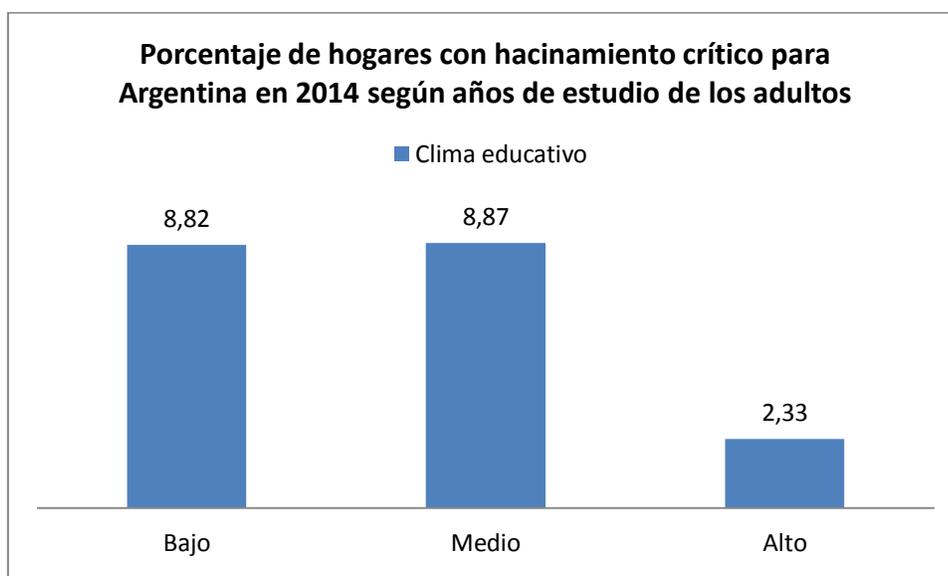
Grafico 13. Porcentaje de hogares con ingresos per cápita familiares en el 30% más bajo para Argentina en 2012, 2013 y 2014 por años de estudio



Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

El **porcentaje de hogares con hacinamiento crítico** se expresan los hogares en los que residen más de tres miembros por cuarto de uso exclusivo del hogar (excluyendo la cocina y el baño).

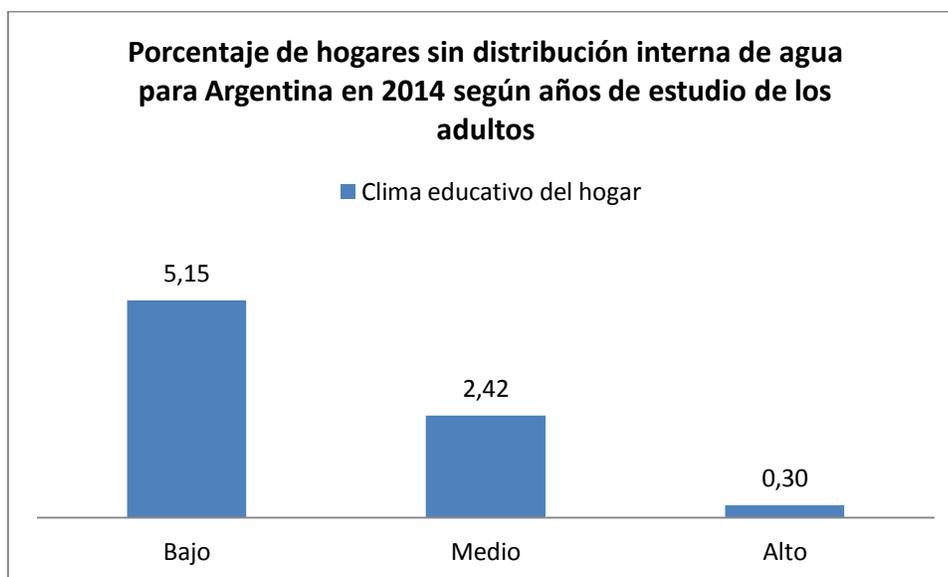
Grafico 14. Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico para Argentina en 2014 por años de estudio



Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

El **porcentaje de hogares sin distribución interna de agua** es el cociente entre hogares en viviendas que no cuentan con cañerías de distribución interna de agua y el total de hogares, por cien.

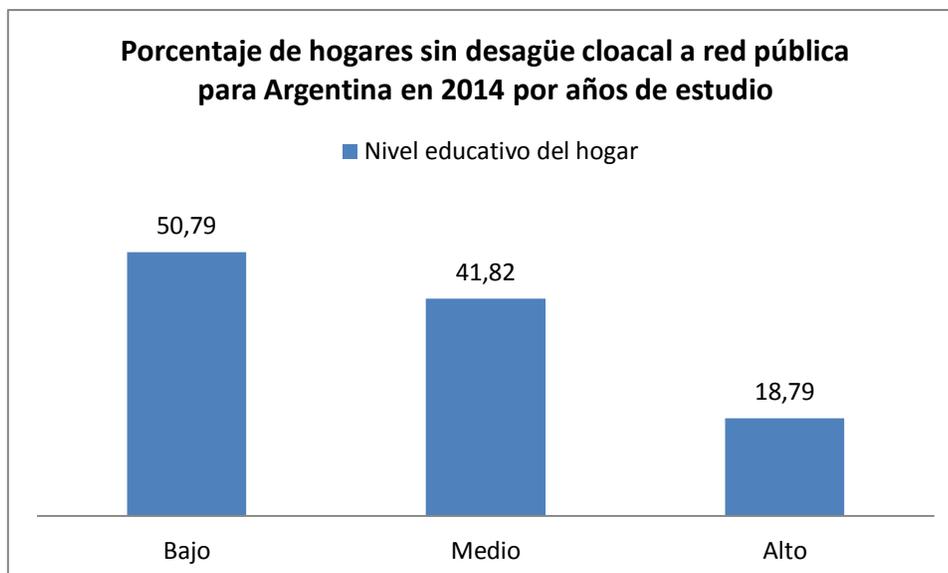
Grafico 15. Porcentaje de hogares sin distribución interna de agua para Argentina en 2014 por años de estudio



Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

El **porcentaje de hogares sin desagüe cloacal a red pública** es el cociente entre los hogares en viviendas que no tienen baño o cuyo baño desagua a una cámara séptica no ligada a la red cloacal, a un pozo ciego u otro, y el total de hogares, por cien.

Grafico 16. Porcentaje de hogares sin desagüe cloacal a red pública para Argentina en 2014 por años de estudio



Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

El **porcentaje de hogares en viviendas deficitarias** donde se define a viviendas deficitarias a: los ranchos o casillas, las casas de inquilinato, los hoteles o pensiones, los locales no construidos para habitación, las viviendas móviles y las viviendas con piso de tierra.

Grafico 17. Porcentaje de hogares en viviendas deficitarias para Argentina en 2014 por años de estudio



Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

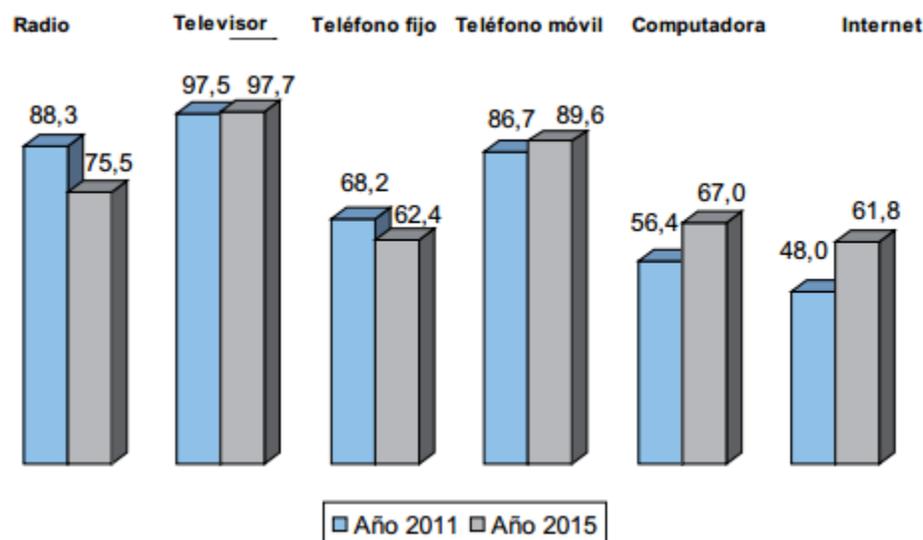
En suma los indicadores analizados para condiciones de vida muestran a menor clima educativo del hogar son mayores los porcentajes de hogares con hacinamiento crítico, mayores porcentajes de hogares sin distribución interna de agua, mayores porcentajes de hogares sin desagüe cloacal a red pública, mayores porcentajes de viviendas deficitarias y además casi el 40% de estos hogares percibe ingresos per cápita familiares del 30% más bajo de Argentina.

Acceso a Tecnologías

La desigualdad y la exclusión dentro del marco de las Sociedades de la Información se analizan a partir de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). En la última década los organismos internacionales han identificado y subrayado la necesidad de favorecer el acceso y uso de las TIC en la sociedad y de analizarlas como un factor de desarrollo económico y de inclusión social.

La Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) en Hogares y Personas, que realiza el INDEC permite contar con información desde la perspectiva de los usos y accesos de los hogares y de las personas a dichas tecnologías en Argentina. La ENTIC presenta información básica de los accesos a radio, televisión, telefonía fija, telefonía móvil, computadora e Internet en los hogares, como así también del uso de telefonía móvil, computadora e Internet por las personas residentes en dichos hogares.

Grafico 18. Hogares por disponibilidad de bienes TIC. En porcentaje. Total 31
Aglomerados EPH. Años 2011 y 2015



Fuente: INDEC. Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) 2011 y 2015.

Comparando la ENTIC 2011 y 2015 se advierte que la televisión continúa siendo la tecnología con mayor presencia en los hogares argentinos, seguida por el teléfono móvil. El 67% de los hogares del país tiene acceso a computadora y el 61,8% a Internet. A nivel país, hay más hogares que acceden a computadora que a Internet (5,2 puntos porcentuales más). En el año 2011 los datos registraban mayor diferencia en el acceso entre estas dos tecnologías (la diferencia era de 8,4%; 3,2 puntos porcentuales más que en 2015). Es decir que no sólo se elevó el acceso de los hogares urbanos a computadora y a Internet, sino que también disminuyó la brecha entre el acceso a una y otra tecnología en el propio domicilio.

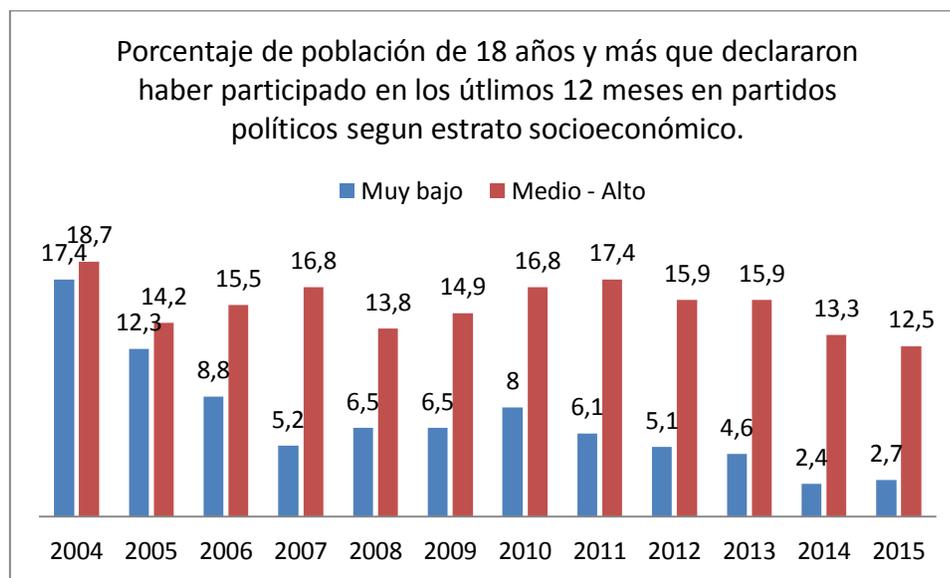
Formichella et al. (2015) analizan el papel de las TIC en la educación, particularmente el impacto del programa Conectar Igualdad en la Argentina desde un punto de vista cuantitativo, estudiando su efecto como determinante del rendimiento educativo. A partir de datos provenientes del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes PISA correspondientes al año 2012, obtiene una diferencia estadísticamente significativa en el rendimiento educativo promedio entre el grupo de estudiantes beneficiados con el Programa Conectar Igualdad y aquellos no beneficiados. Sin embargo esta diferencia no necesariamente se traduce en un cambio cualitativo importante en términos de rendimiento educativo, ya que el valor absoluto de las diferencias de promedio es bajo. Por este motivo exploraron si la disponibilidad de computadoras con acceso a internet en los hogares generó

una disminución en el fracaso escolar, hallando evidencia a favor de las TIC. Es decir, la proporción de fracasos escolares en el grupo de estudiantes de hogares con computadoras con acceso a internet disminuye entre 8 y 18 puntos porcentuales. Si bien en términos absolutos el aumento no es muy grande, hace que muchos de los individuos que se encuentran cerca del umbral de fracaso puedan superarlo, lo que reduce la proporción de estudiantes que no alcanzan el nivel mínimo de competencias para desarrollar adecuadamente su vida adulta.

Participación Ciudadana

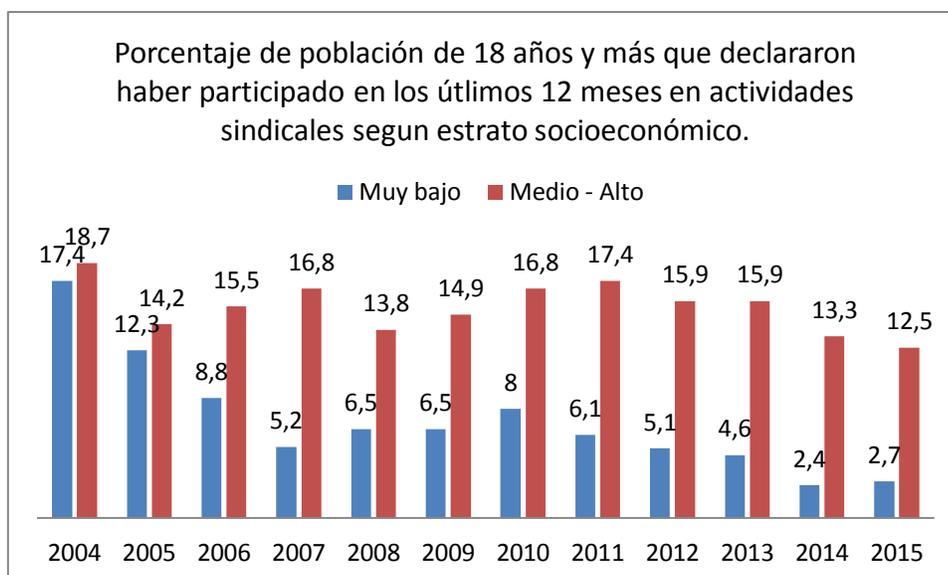
Por último, en esta esfera se analiza la participación en actividades políticas o partidarias, participación en actividades sindicales, participación en actividades solidarias a partir de datos del Observatorio de la Deuda Social.

Grafico 19. Porcentaje de población que participaron en los últimos 12 meses en partidos políticos según estrato socioeconómico.



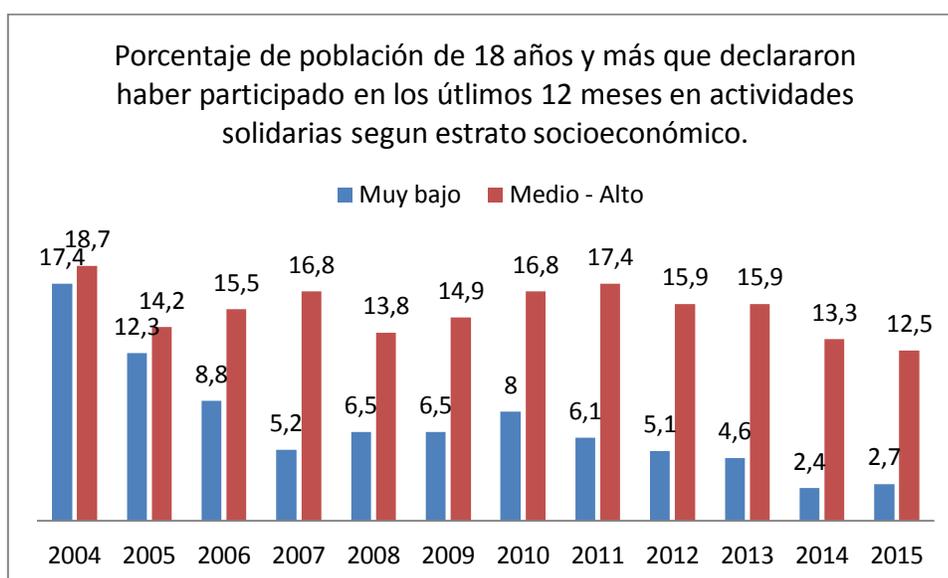
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Observatorio de la Deuda Social.

Grafico 20. Porcentaje de población que participaron en los últimos 12 meses en actividades sindicales según estrato socioeconómico.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Observatorio de la Deuda Social.

Grafico 21. Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en actividades solidarias según estrato socioeconómico.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Observatorio de la Deuda Social.

En suma, en los tres ámbitos de participación se puede observar que en el estrato socioeconómico muy bajo el porcentaje de participación de individuos es

significativamente menor al estrato medio-alto. El mismo resultado se obtiene si se desagrega según nivel educativo (cuadros en el ANEXO). Los individuos sin secundario completo tienen un porcentaje de participación significativamente menor a los individuos con secundario completo.

En este apartado, a partir de estadística descriptiva, se intentó explorar la situación de exclusión social en Argentina. Se revisaron un conjunto de estadísticas/indicadores que componen las diversas esferas del fenómeno de inclusión/exclusión social. Sin embargo, el problema es que los datos provienen de distintas bases de datos y están representados en distintos horizontes temporales. A su vez, algunos están expresados en grupos y otros en porcentajes de individuos. Entonces, bajo estas condiciones es difícil interrelacionar las esferas determinantes de la exclusión. Para un correcto análisis, se deberían haber tomado los datos a partir de la misma base de datos, de la EPH para este caso, de manera que hubiese sido posible interrelacionar los datos de las distintas esferas revisadas.

Si bien se encontraron problemas o indicios de que existen situaciones de exclusión de forma “aislada” en cada esfera, el hecho de que un individuo/grupo se encuentre excluido en una dimensión es un síntoma de fragilidad pero no implica necesariamente que padezca de exclusión social. Es decir, al no poder interrelacionar las variables de las diferentes esferas no se puede profundizar en un análisis multidimensional, como el concepto lo requiere, diagnosticando situaciones de exclusión social a partir de “acumulación de desventajas” en las diferentes esferas principales.

De los datos analizados en las distintas dimensiones puede interpretarse que aquellas personas que padecen de algún grado de exclusión educativa enfrentan mayores inconvenientes para ingresar al mercado laboral y de hacerlo tienen más probabilidades de que sea en trabajos de menor calidad y con condiciones más precarias favoreciendo que solo puedan acceder a servicios de salud exclusivamente públicos. Además estos mismos sectores son los que al parecer acceden a viviendas con características más precarias, y son los que tienen una menor presencia en la participación ciudadana. Sin embargo, para poder robustecer dichos resultados lo ideal sería haber tomado los datos de una base de datos que contemple de manera simultánea todas las cuestiones y que permita, a partir de un análisis de conceptos, identificar grupos con suma de privaciones.

IV. CONCLUSIÓN

Tal como se ha presentado a lo largo del trabajo, la exclusión social implica una cierta imagen dual de la sociedad en la que existe un sector integrado y otro excluido. Los conceptos de exclusión social e inclusión son relativos y no absolutos, comprendiendo su pensamiento en términos dinámicos y como instancias relacionadas entre sí. La condición de relativo implica que se relaciona con lo que una sociedad en particular define como inclusión y exclusión en un momento de su historia. Es decir, las fronteras van cambiando en el tiempo y en el lugar de análisis, por lo que, quien o quienes son excluidos hoy pueden dejar de serlo mañana. La noción de Vulnerabilidad social permite reflejar las situaciones intermedias acentuando la noción de proceso e intentando no generalizar el concepto de exclusión limitándolo sólo situaciones límite que reflejen fuerte privación.

Estar socialmente excluido implica encontrarse al margen de una serie de derechos que le proporcionan bienestar a las personas o grupos: derechos sociales como la salud, el trabajo, la educación, formación, vivienda, calidad de vida, acceso a la justicia y seguridad y derechos políticos como la participación en los asuntos de la comunidad y en la toma de decisiones.

De esos derechos se destaca como central el derecho al trabajo y por lo tanto a la educación por la vinculación y la reciprocidad que tienen entre ambas dimensiones. El trabajo condiciona la vida personal y social y a través de él las personas obtienen los recursos que necesitan para sobrevivir y acceder a productos y servicios necesarios para encontrarse socialmente integrados. El trabajo no sólo es el único medio de conseguir los recursos necesarios sino también es la forma de participación más importante en la sociedad. Por su lado, la formación y la educación también contribuyen en el desarrollo social y personal, colaborando con la conformación de competencias para facilitar la integración en el mercado laboral.

Ante la multiplicidad de problemas que presenta la definición conceptual de exclusión social, vulnerabilidad y la desigualdad, es importante analizar indicadores que permitan mensurar los fenómenos y que sirvan como herramienta de trabajo para la realización de diagnósticos. La búsqueda de un sistema de indicadores sociales que sirva para la

monitorear y hacer un seguimiento de los problemas de desigualdad y exclusión social constituye una de las principales preocupaciones tanto de los analistas de la realidad social como de los gestores de las políticas públicas destinadas a combatir ambos fenómenos. La ausencia de un sistema de indicadores de este tipo se caracteriza tanto por un problema de definición conceptual como otro de naturaleza estadística.

En este trabajo se avanzó, a partir de estadística descriptiva, en el intento de determinar la situación de exclusión social en Argentina. Para ello se revisaron un conjunto de indicadores que componen las diversas dimensiones principales como educación, empleo, salud, condiciones de vida, acceso a tecnologías y participación ciudadana del fenómeno de exclusión social. Sin embargo, si bien se encontraron problemas o indicios de que existen situaciones de exclusión de forma “aislada” en cada esfera principalmente entre los individuos de menores niveles educativos y quienes perciben menores niveles de ingresos, por un problema de naturaleza estadística, no se puede profundizar en un análisis multidimensional diagnosticando situaciones de exclusión social a partir de privaciones diversas en las diferentes esferas.

Así, se llega a la conclusión que es necesario profundizar en el diseño de metodologías que introduzcan operativa y empíricamente el carácter multidimensional de la exclusión y que permitan realizar aproximaciones adecuadas al concepto. El avance hacia dicho objetivo brindará las herramientas necesarias para realizar un diagnóstico con mayor robustez y trabajar de manera más acabada sobre la exclusión. Diagnosticar, analizar y formular políticas que ataquen a la exclusión social es fundamental para que una economía pueda conseguir un nivel de bienestar mayor en su población, mejores valores en los indicadores de desarrollo y una disminución de los conflictos sociales que surgen a partir de la existencia de una población que no puede desarrollarse de manera íntegra en la sociedad en la que está inmersa. Las personas que se encuentran multidimensionalmente excluidas son personas que no logran funcionar correctamente en el círculo social, económico y político en el que están inmersos.

Referencias Bibliográficas

- Alkire, S., & Foster, J. (2007). *Counting and multidimensional poverty. Counting and multidimensional poverty measures*. OPHI working paper Series: 7.
- Alkire, S., Conconi, A., & Roche, J. M. (2012). Multidimensional Poverty Index 2012: Brief Methodological Note and Results. *University of Oxford, Department of International Development, Oxford Poverty and Human Development Initiative*.
- Álvarez, I. & Cárdenas, E. (2006). *Índice de vulnerabilidad social en los países de la OCDE* (No. 2006/01). Universidad Autónoma de Madrid (Spain), Department of Economic Analysis (Economic Theory and Economic History).
- Atkinson, R., & Da Voudi, S. (2000). The concept of social exclusion in the European Union: context, development and possibilities. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 38(3), 427-448.
- Atkinson, A. B. (1998). Social exclusion, poverty and unemployment, en Atkinson, A.B. y Hills, J. (eds.), *Exclusion, employment and opportunity*, Center for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics, Paper 4.
- Barros, P., De los Ríos, D. & Torche, F. (1996). Exclusión social y ciudadanía. *Lecturas sobre la Exclusión Social*, OIT, Documento N° 31, Santiago de Chile.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Burchardt, T., Le Grand, J., & Piachaud, D. (1999). Social exclusion in Britain 1991—1995. *Social Policy & Administration*, 33(3), 227-244.
- Cadenas, H. (2016). La desigualdad de la sociedad. Diferenciación y desigualdad en la sociedad moderna. *Persona y Sociedad*, 26(2), 51-77.
- Cañón, L. A. (2006). La monitorización de la desigualdad y la exclusión social: hacia un sistema integrado de indicadores. *Exclusión social y estado de bienestar en España*, 5, 43.

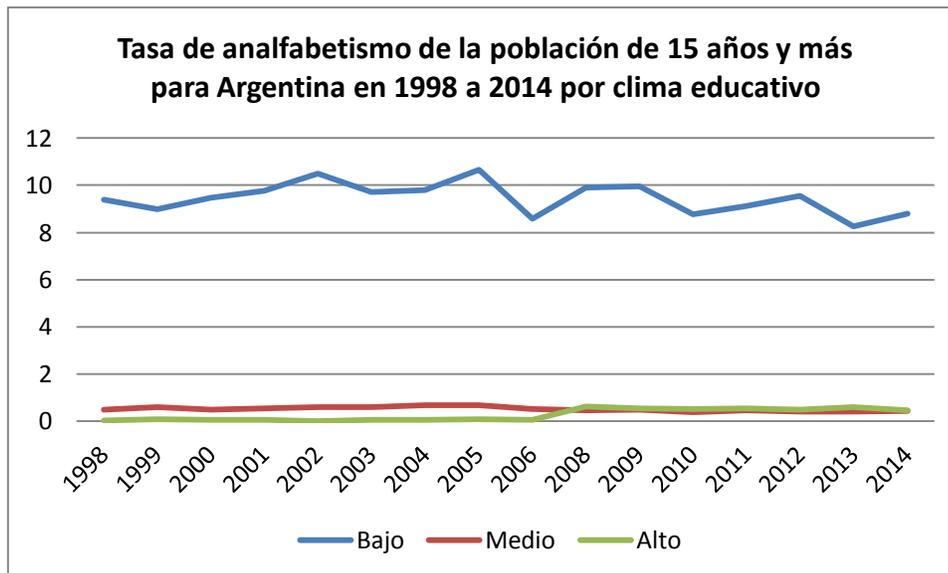
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 3). Madrid: Siglo XXI.
- Centeno, M. A., & Hoffman, K. (2003) “The Lopsided Continent: Inequality in Latin America”, en *Annual Sociological Review*, 29, págs. 363-390.
- Conconi, A., & Ham González, A. (2007). Pobreza multidimensional relativa: Una aplicación a la Argentina. *Documento de Trabajo del CEDLAS*.
- Cortés, F. (2002). Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. *Papeles de Población*, (31), 9-24
- Díez, E. R. (2007). Exclusión social: Indicadores para su estudio y aplicación para el trabajo social. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, (70), 155-172.
- Felicié, A. M. (2003). La desigualdad y exclusión en la sociedad de la información. *Acceso: Revista Puertorriqueña de Bibliotecología y Documentación*, (5), 1-20.
- Fitoussi, J. P., & Rosanvallon, P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- Formichella, M. M. (2010). Equidad educativa en la Argentina. Análisis desde la perspectiva de los resultados educativos. *Libro electrónico de las XIX Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación*. Bahía Blanca.
- Formichella, M. M., & Ibañez Martín, M. (2014). Género E Inequidad Educativa: Un Análisis Para El Nivel Medio En Argentina. *Regional and Sectoral Economic Studies*, 14(1). 195-210.
- Formichella, M. M., Alderete, M. V., & Di Meglio, G. (2015). El acceso a las TIC en el hogar como determinante del rendimiento educativo en el nivel medio: un análisis para Argentina. *Investigaciones de Economía de la Educación volume 10*, 10, 357-374

- Gacitúa, M, E., & Wodon, Q. (Eds.). (2001). *Measurement and meaning: combining quantitative and qualitative methods for the analysis of poverty and social extension in Latin America* (Vol. 518). World Bank Publications.
- Golovanevsky, L. (2003). Pobreza, vulnerabilidad y exclusión. Sus aportes diferenciales para la comprensión de la situación social de Jujuy (1991-2001). In *Actas del 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*.
- Ibáñez Martín, M. M. (2015). Segmentación e inequidad educativa en Argentina: su relación con la movilidad social. *Estudios económicos*. V. 31, no. 62 (2014).
- Ibrahim, S., & Alkire, S. (2007). Agency and empowerment: A proposal for internationally comparable indicators. *Oxford development studies*, 35(4), 379-403.
- Jiménez Ramírez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 34(1), 173-186.
- Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad¿ nociones útiles para pensar la estructura social argentina?. *Laboratorio*, (24). 4-18.
- Lenoir, R. (1974). *Les exclus: un Français sur dix* (Vol. 13). Seuil.
- London, S. & Rojas M. (2010): *El fenómeno de la Desigualdad en Argentina*, capítulo 5. En: Crecimiento y distribución del ingreso en América Latina, Accinelli Elvioy Osvaldo Salas Editores, Astra Ediciones.
- Martín, I., M. & Delbianco, F., Fuga de cerebros en el sector salud Un fenómeno que condiciona el desarrollo en América Latina?. *Estudios económicos*. V. 31, no. 62 (2014).
- Martínez, R. (1999). *Estructura social y estratificación: reflexiones sobre las desigualdades sociales*. Miño y Dávila editores. Buenos Aires, 1999. 19-36.

- Minujin, A. (1999). ¿ La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. *Los Noventa. Política, Sociedad y Cultura en América Latina y Argentina de Fin de Siglo*. Buenos Aires: Eudeba-Flacso.
- Quinti, G. (1999). Exclusión social: el debate teórico y los modelos de medición y evaluación. *Jorge Carpio e Irene Novacovsky (Comp.) De Igual a Igual. El Desafío del Estado ante los Nuevos Problemas Sociales*. Buenos Aires: FCE-SIEMPROFLACSO.
- Paugam, S., Charbonnel, J. M., & Zoyem, J. P. (1993). *Précarité et risque d'exclusion en France*. La documentation française.
- Pedreño, M. H. (2010). El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (69), 25-46.
- Perez, M. Y., Saéz, H. M., & Trujillo, M. (2002). *Pobreza y exclusión social en Andalucía* (Vol. 18). Editorial CSIC-CSIC Press.
- Pérez, S. M. (2010): *Estratificación social, conceptos y cuestiones específicas al caso de Bahía Blanca*. En Pérez, S. y Vecslir, L (comp.): *Introducción a la Sociología*, EDIUNS, Bahía Blanca, 2010. Pp. 171- 195.
- Poverty, O., & Human Development Initiative. (2016). Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza. *Centro para el Desarrollo Humano*. Bogotá.
- Ray, D. (2002). *Economía del desarrollo*. Barcelona: Antoni Bosch Editor.
- Rubio, M. J., & Monteros, S. (2002). *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Editorial CCS. Madrid.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Alfred A.
- Sen, A. (2000). *Social exclusion: Concept, application, and scrutiny*. New York: Alfred A.
- Silver, H. (1994). Exclusión social y solidaridad social: tres paradigmas. *Revista internacional del trabajo*, 113(5-6), 607-662.

- Subirats, J., Brugué, Q. & Gomà, R. (2002). Las políticas contra la exclusión social como palanca de transformación del Estado. In *VII Congreso Internacional del Clad*, Lisboa, Portugal.
- Subirats, J. (2006). *Fragilidades vecinas: narraciones biográficas de exclusión social urbana* (Vol. 238). Icaria Editorial.
- SVampa, M. (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- Tezanos, J. F. (1999). El contexto sociopolítico de los procesos de exclusión social. *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*. Madrid: Editorial Sistema.
- Tezanos, J. F. (2001). *La sociedad dividida: estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Vecslir, L. (2010) Vulnerabilidad pobreza y exclusión en la Argentina de los '90. En Pérez,S. y Vecslir, L (comp.): *Introducción a la Sociología*, EDIUNS, Bahía Blanca, 2010. Pp. 137- 149.

ANEXO



Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

Cuadro I

Tasa de desocupación para Argentina entre 1998 y 2014 por grupos de edad

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
15 a 24 años	23,53	25,29	27,54	32,22	33,54	33,52	26,29	23,84	24,52	19,09	22,62	19,97	19,94	19,85	19,39	20,36
25 a 34 años	10,12	11,63	13,01	17,77	15,29	12,19	10,58	8,94	9,31	7,31	7,69	6,19	7,25	7,56	7,12	8,34
35 a 49 años	8,75	9,98	10,92	13,1	14	11,05	6,88	5,68	7,11	4,81	6,1	4,89	4,08	4,61	3,65	4,17
50 años y más	10,7	12,22	11,67	15,36	14,06	12,17	9,49	7,57	7,61	4,55	5,91	4,48	3,89	3,91	3,51	3,69

Cuadro II

Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico para Argentina en 2004, 2005, 2006, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014 por años de estudio

	2004	2005	2006	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Bajo	12,40	10,24	0,00	11,29	8,84	8,32	0,16	0,38	0,69	8,82
Medio	10,03	10,52	0,00	9,93	10,18	10,15	0,36	0,25	0,34	8,87
Alto	2,41	2,20	0,00	2,28	2,08	1,96	0,41	0,48	0,52	2,33

Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

Cuadro III

Porcentaje de hogares sin distribución interna de agua para Argentina en 2006, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014 por años de estudio

	2004	2005	2006	2008	2010	2011	2012	2013	2014
Bajo	0,00	0,00	0,00	29,57	26,99	0,05	0,00	0,03	5,15
Medio	0,00	0,00	0,00	20,37	20,21	0,03	0,02	0,05	2,42
Alto	0,00	0,00	0,00	8,42	6,62	0,02	0,02	0,01	0,30

Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

Cuadro IV

Porcentaje de hogares sin desagüe cloacal a red pública para Argentina en 2004, 2005, 2006, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014 por años de estudio

	2004	2005	2006	2008	2009	2010	2012	2014
--	------	------	------	------	------	------	------	------

Bajo	0,00	0,00	0,00	58,51	61,98	58,80	3,25	50,79
Medio	0,00	0,00	0,00	46,65	46,56	46,35	1,46	41,82
Alto	0,00	0,00	0,00	19,24	18,63	19,16	2,24	18,79

Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

Cuadro V

Porcentaje de hogares en viviendas deficitarias para Argentina en 2004, 2005, 2006, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014 por años de estudio

	2004	2005	2006	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Bajo	0,00	0,00	0,00	1,48	1,44	0,69	0,02	0,00	0,02	0,97
Medio	0,00	0,00	0,00	1,34	1,10	0,93	0,04	0,02	0,04	0,54
Alto	0,00	0,00	0,00	0,91	0,63	0,76	0,12	0,09	0,13	0,63

Fuente: elaboración propia a partir de datos de SITEAL.

Cuadro VI

Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en partidos políticos según nivel educativo.

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Sin secundario completo	2.4	3.6	3.2	1.5	1.8	2.7	2.7	2.2	2.5	1.4	1.2	1.9
Con secundario completo	2.7	4	3.1	4.6	4.7	4.1	4.1	4.9	5.1	4.2	3.3	4.2

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Observatorio de la Deuda Social.

Cuadro VII

Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en actividades sindicales según nivel educativo.

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Sin secundario completo	1.7	1.4	0.8	2.4	1.8	5.1	3.8	4.7	2.8	2.5	2.9	3.0
Con secundario completo	2.4	2.0	3.4	6.4	5.5	5.9	7.2	7.1	6.2	7.7	7.1	6.1

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Observatorio de la Deuda Social.

Cuadro VIII

Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en actividades solidarias según nivel educativo.

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Sin secundario completo	12.7	10.4	8.1	6	6.4	8.1	8.7	6.5	5	5.4	3.7	2.5
Con secundario completo	12.2	9.9	10.7	11.5	9.9	10.4	13.9	11.9	11.9	10.6	8.4	7.7

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Observatorio de la Deuda Social.